ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 1 de Julio de 1956 - Año XII - Nº 405 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

UN GRUPO DE JERARCAS FRANCO-FALANGISTA

acaba de ser detenido por malversación de 260 millones de dôlares

ESTUDIANDO la gestión franco-franco-falangista, se ve a las claras que los dirigentes de la política de la hora, no se han enterado de la responsabilidad que siquiere todo el que administra intereses ajenos. Hasta la fecha, se nos había dicho que administración, es la ciencia del gobierno de un Estado, pero los totalitarios nos demuestran que administrar, a su manera, es robar. Basta citar unos cuantos casos para poner de manifiesto lo que es la administración falangista.

Los «administradores de las alturas», al iniciarse la guerra civil, no tenían bienes, carecían de fortuna; pero todos son multimillonarios, cosa que no se consigue con las pagas oficiales por muy elevadas que sean. El dinero lo han robado por otros procedimientos. Únicamente se explica así, que la nación haya llegado al estado catastrófico en que se encuentra, y cuyas consecuencias está pagando el pueblo que, no tiene otros medios de vida, que un mísero jornal ganado a cambio de agotadoras jornadas de trabajo.

Vale la pena recordar las palabras pronunciadas por Carceller cuando fué ministro de Industria: «Antes de ser ministro era más pobre que una rata; ahora tengo veinte millones de pesetas». Y tal declaración la hizo el propio Carceller durante su visita a los Estados Unidos, país cuyos gobernantes siguen preguntándose todavía qué es lo que pasa en España.

El Sr. Laporta Girón, actual Director General del Paro Obrero, al ser nombrado Gobernador civil de Valencia, no tenía donde caerse muerto. Cuatro años duró su gestión como Gobernador de la antedicha provincia, y cuando dejó el Gobierno civil, poseía más de DOSCIENTOS MILLONES DE PESETAS. En su celo de Gobernador falangista y Jefe Provincial del Movimiento, si los obreros intentaban protestar por el trato inhumano que recibían de las Empresas y por los jornales de hambre que cobraban, como sucedió en los astilleros de Valencia el año 1948, el Sr. Laporta Girón, pistola en mano y al mando de un gran contingente de policías, personáfase en los lugares de trabajo, amenazando con emplazar las ametralladoras y hacer tabla rasa con quienes protestaran.

El poderoso Gobernador cobraba todos los meses 300.000 pesetas, que le entregaban los fabricantes de harina, a cambio de que hiciera la vista gorda y no se diese por enteredo de los robos que se cometían impunemente al amparo del estraperlo legalizado. Y para mayor sarcasmo, este ejemplar falangista, cobra el 15 por 100 de todos los millones que pasan por sus manos con destino al célebre Paro Obrero.

Pero la inmoralidad franquista sigue cabalgando a horcajadas del soberano Juan Pueblo. El hombre, sin apellido, marqués de Villaverde, o de Villayespa, antes de ser yerno del Caudillo por la Gracia de Dios, era un sin dinero, un insolvente; y hoy está considerado como dueño de la tercera fortuna de España.

Y ahora viene, «burla burlando», el espeluznante y nunca vista escándalo del reino sin rey...

Procedente de Valencia ha llegado a Madrid, el conocido abogado del Banco de España en la capital levantina, D. Vicente Rodríguez, que a su vez, ostenta el cargo de Vicepresidente de la Federación Valenciana de fútbol. Este «escrupuloso» administrador de los intereses ajenos» ha llegado a la capital de España en el tren TAF, debidamente custodiado y esposado por malversación de divisas. Relacionadas con este asunto, se han sucedido las detenciones en todo el país, de gran cantidad de individuos afectos al régimen por disponer ilícitamente de los caudales ajenos. Se trata de un gran «affaire» que viene coleando desde hace mucho tiempo; pero que, ante la amplitud y vuelos que ha tomado, no ha habido más remedio que tirar de la manta.

La racha de detenciones continúa. D. Julio de Miguel, ex concejal del Ayuntamiento de Valencia, y varios jefes falangistas han llegado a Madrid, amarrados y conducidos por agentes de la Brigada criminal. En la capital española, ha sido detenido el Director General del Banco rural, y otros empleados del Banco de España. Asimismo, se han realizado algunas detenciones en Barcelona. Y para que el «affaire» falangista tenga mayor relieve, está metido en el negocio el gran sinvergüenza Fernández Cuesta. Pero el ex ministro del Movimiento, poniendo pies en polvorosa, ha salido de Madrid, y según noticias no confirmadas, parece ser que, cubriendo una etapa contra el reloj, ha llegado a Portugal.

El fraude cometido al amparo del régimen vertical, con yugo y Partido Unico, consiste en la friolera de 260 millones de dólares. Este descubrimiento no sorprenderá al pueblo español, que desde hace veinte años soporta el sistema de corrupción e inmoralidad franquista. Mas si estas notas comprobables y comprobadas pueden servir a los estadistas norteamericanos para saber el uso y abuso que se hace de los dólares que se conceden al dictador de El Pardo, no a la nación española, habremos hecho un servicio a la democracia de los Estados Unidos, no a sus gobernantes actuales que tan mal representan a los ciudadanos norteamericanos. Y de acuerdo con nuestra conciencia, que es lo que en fin de cuentas interesa, aquí queda descubierto uno de los aspectos de la impar «administración» franco-falangista, cuya ciencia consiste no en gobernar un Estado, sino en robar y destruir las riquezas de un gran pueblo.

Correo del Interior

EL CONGRESO SE DIVIERTE

SE ha celebrado el Congreso de todos los divisionarios de la División Azul. Todo ha transcurrido con aparente tranquilidad... Pero la verdad, esa verdad que no consiguen sofocar los hipócritas ni los tiranos, ha salido a la calle tomando estado de conciencia pública.

El primer día de apertura del Congreso, todo marchó sobre ruedas. Nombráronse las Ponencias para dar un barniz de democracia orgánica. Las autoridades falangistas no cabían de gozo, y los demás concurrentes hallábanse en el mejor de los mundos.

Pero el diablo.,. tejía su madeja.

En la Ponencia Política se reunió todo lo grande y azul que hay en el cortejo de las «Camisas Viejas». Varios de los ponentes, que son de los «últimos» divisionarios que vinieron de Rusia, solicitaron categóricamente que en la Ponencia Política se debía exigir LA LIBERTAD DE TODOS LOS PRESOS POLITICOS DE ESPAÑA.

Ya podéis suponer, queridos lectores, lo que allí ocurrió entre los mismos camaradas de toda la División Azul. Gritos, insultos, bofetadas y puñetazos sin fin. El altercado del Congreso se ha llevado con gran secreto, y hasta se ha amenazado con máximas medidas de represión a los que violen la palabra de *honor* falangista. Pero como quiera que los falangistas no tienen honor, ni palabra, el secreto ha salido a la calle, y yo, ingenuo de mí, al ver que el Congreso se divierte, he querido divertir también, a los que no presenciaron estas tareas tumultuosas.

JUAN de ATOCHA.

SALAS POMBO Y LA DECADENCIA

EL vicesecretario de «Falange» acudió a Barcelona a lañar la inevitable ruptura. Es ley natural que cada cosa tiene como límite de existencia, la de aquello que sirvió de pretexto a su nacimiento. Así la Falange y, con ella, el franquismo.

El viajante en odios toma en manos el estribillo que Franco dejó por viejo: UNIDAD. Lo toma cambiando su significado inicial—el tomado a los reyes católicos—trasunto de unificación en el sometimiento, por el de reconciliación y de reconstrucción de la horda que sirvió para llevar al triunfo las fuerzas coaligadas de la reacción española.

por Emilio VIVAS

Las fuerzas emocionales son limitadas, como limitados son los hechos capaces de provocarlas. La emoción del triunfo franquista estancóse cuando del triunfo armado hubo que pasar a regir hombres y cosas en el cercado del naciente Imperio azul. Una oposición puede limitarse a la crítica, y nada le obliga a ofrecer soluciones tangibles, detalladas e inequívocas. Los sublevados ofrecieron a sus parciales revancha, monopolio, prebendas y poder. Cumplieron lo prometido, pero se hallaron con un pueblo sometido en las manos, al cual no podían exterminar aunque así se hiciese con una parte substancial del mismo.

Triunfaron y reinaron. Exterminaron la oposición y cuanto juzgaron simiente de la misma. Hipotecaron el erario nacional para consubstanciar España e Iglesia. Crearon mandos y jefaturas y las poblaron con sus cómplices. Monopolizaron poder civil, militar, económico, espiritual y temporal, pero se hallan—a diecisiete años—del postrer parte de guerra con que España yace en ruinas, y los españoles se han situado fuera del círculo emocional del «Movimiento».

Es la catástrofe. Los vencidos del campo de batalla alzan contra el triunfo militar la inercia primero, y la voluntad después. En el campo, en un nuevo campo de batalla, el franquismo ganaría de nuevo la partida. Pero la pugna cambió de campo. Hoy es en el trabajo, la economía, en el ejercicio limitado de la ciudadanía, donde la fuerza de inercia abre brechas en la horda, y ésta carece de pretexto para organizar batallas donde sólo el pensamiento actúa.

El régimen franquista se halla consciente de su debilidad, fruto ésta de su fuerza armada. Por paradoja, las fuerzas armadas son inermes ante las justas del pensamiento. Por ello fué a Barcelona el señor Salas Pombo. A reanimar una llama que nunca fué sentida, pero que fué soportada, en el seno de los sindicatos verticales. Fué, llena la boca de amenazas, y el gesto implorante. Alusiones a una posible reanudación de la guerra civil, y a la súplica de una Unidad en torno a las entelequias del Estado totalitario, fueron el bagaje del mensajero fascista.

«Fuertes luchando, pero débiles venciendo», dijo Pombo, confesando la dolorosa constatación de la realidad ambiente. La fuerza conferida sólo puede serlo a masas adictas. Y el franquismo no las tiene. Hubo que considerar tales a las masas obreras sometidas por el terror, y a ellas dió sindicatos, y a éstos preponderancia, si bien regida por jerarquías y mandos. El terror puede imponer obediencia. Lo que no puede, es suscitar fervores, ni amor, ni iniciativas favorables al régimen. La fuerza de los vencidos es la obediencia estricta, ciega, pasiva, letal.

¡Ah, si Pombo y sus secuaces hallasen ante sí el pretexto de la rebelión, de la insurrección, de unas míseras barricadas...! Las armas franquistas harían un escarmiento, y dejarían el terreno listo para un nuevo paréntesis de silencio. Pero esa pasividad hostil, esos aplausos (cuyo sarcasmo paraliza toda agresión), dejan inermes a la taifa de asesinos de «Falange», como deja sin pretexto válido a la fuerza armada.

¿Sindicación forzosa? Ahí la tenéis. Ahí estamos todos los trabajadores españoles. ¿Disciplina? Héla ahí, perfecta, excesivamente perfecta. Las mismas banderas, los mismos himnos, los mismos gestos e idéntico saludo romano. Pero, no habiendo cambiado nada en los ritos bajo los cuales triunfó «Falange» y el franquismo, ha cambiado España. Todos los innúmeros problemas han empeorado bajo la inepcia directriz, y la pasiva voluntad de los vencidos. Triunfantes en el frente, vencidos en la ciudad.

Las palabras de airada amenaza no pudieron cubrir por entero las angustias del dirigente al cual los hechos rebasan: «Camaradas—les dijo—que vuestro revisionismo y vuestra inquietud no os lleven a la amargura y al pesimismo...»

(Pasa a la página 4.)

LA ACTUALIDAD COMENTADA

por J. GUIRAUD

ESTAMOS donde estábamos. La política del petróleo continúa en pleno apogeo. Ninguna de las dos partes quiere renunciar ni a un litro del precioso líquido. Mientras los Estados Unidos de América con su política tortuosa, práctica, pero sin habilidad alguna al descansar sobre su fuerza, va penetrando poco a poco en los territorios interesados, Inglaterra vése forzada a hacer marcha atrás y a contemporizar incluso con Israel, verdadero «tabú» para ella, al tratarse de una nación, pequeña, pero nación al fin y al cabo, protegida por la conciencia pública del poderoso Estado norteamericano.

Su intento de encerrarla, de dejarla en una inferioridad militar en cuestión de armamento, otorgándole vía libre para que siga gritando a lo largo de su frontera deseos de expansión territorial que compromiso alguno puede entrañar para poner en peligro la paz del mundo, no ha dado tampoco los resultados esperados. Así, la pérfida Albión volvió sus ojos hacia Siria, la traidora Siria, aliada incondicional de Egipto, puesta sobre el camino que sirve para la evacuación del petróleo al pasar por debajo su suelo las pipelinas quo lo arrastran desde el Irak para ser depositadas en Barnia y Trípoli. Sus efectos se han dejado sentir aunque el mundo musulmán haya permanecido impasible, al considerar que el precioso «oro negro» está asegurado por la rivalidad de siempre existente entre las dos naciones democráticas dominadoras y la mirada benévola de la U.R.S.

No así la cuestión dele Norte de Africa, ambicionada su posesión por diversas potencias y en cuyo baile se presentan los Estados Unidos con disfraz franquista, desde el momento que es Franco Bahamonde quien se erige en su nombre como el defensor de las ambiciones del mundo árabe. Forzados a entrar en el juego ha tenido que renunciar al Marruecos llamado español y aceptar unos contratos con Rusia para intentar conocer su opinión al respecto, neutralizando si es posible su obra en favor de Francia, temerosa de ver a su formidable rival establecida en las riberas del Mediterráneo.

A dicha política africana se imputa la presencia en la España de Franco de la delegación soviética que, bajo la dirección del Sr. Alejandro Askotchavski, viceministro de Economía agrícola, se ha trasladado allí con la excusa de tomar parte en la sesión del Consejo Ejecutivo de la Comisión Internacional para la irrigación y avenamiento. El régimen franquista ya no asusta a nadie con sus desaforados gritos de anticomunismo, convencidos todos de que es capaz, como viene haciendo, de venderse al mejor postor.

Lo que tal vez ignoran los políticos de la Casa Blanca es que Franco Bahamonde, hoy su esclavo, puede aprovecharse de las circunstancias para erigirse de nuevo en «traidor». La lealtad de hombre tal es un mito y si ayer les traicionó nada de particular se ha de encontrar en que mañana vuelva a traicionarlos por mucha vigilancia que a su alrededor ejerzan y que su aliado sea entonces la Rusia soviética. Los contactos asiduos de similares regímenes hacen nacer una compenetración absoluta, aunque en plazo determinado, vendidos sus principales enemigos, se revuelvan contra ellos mismos, a fin de ser sólo uno el dominador de la situación. Aquello del pez grande comiéndose el pequeño...

Rusia va evolucionando. Puede, pero para los exilados españoles, Rusia sigue siendo «su conocida Rusia», la enemiga de toda democracia y libertad.

Glosas — España en América

«MANUEL GONZALEZ PRADA es sin duda uno de los primeros precursores de la época actual en América, porque su espíritu, desde su juventud, se caracteriza por la disidencia y la insatisfacción. Su actitud crítica abarca la totalidad de lo existente, porque se dirige, no sólo contra las fuerzas reaccionarias del pasado, sino contra las formas establecidas del presente. Su enemistad contra España — pasado de América — no es menos agria que la que sentía contra el presente de su país. Sus ataques contra el catolicismo tradicional no son tan fuertes como los que dirije al liberalismo capitalista. Su adhesión va solamente detrás de lo que sea expresión o promesa de libertad. Por eso en política su ideal es la anarquía pura, remota y quizás irrealizable»...

Federico de Onís.

Por J. GONZALEZ MALO

Con alguna frecuencia, la figura de Buenaventura Durruti es enaltecida por Federico de Onís. Para el catedrático, el guerrillero es un símbolo del anarquista español neto, idiosincrásico. El profesor no analiza ni pondera la filosofía ácrata, la doctrina de la F.A.I., a la que Durruti se hallaba adscrito; sino, al hombre; al rudo obrero de Castilla, ídolo y héroe popular, que a instancias de su potencial psico-físico pasa del misticismo negativo, antiautoritario, a la afirmación rotunda de su autoridad, consagrándose como idóneo caudillo.

Siendo presidente del Departamento de Español e Instituto Hispánico de la Universidad de Columbia (Nueva York), el profesor De Onís ha editado y prologado obras de renombrados publicistas; en ninguna de sus introducciones deja de hacer la semblanza psicomoral del autor. Interésale tomar el pulso al ecritor; ver hasta qué punto son sinceras sus palpitaciones y una vez comprobada su honestidad, se adentra en la crítica; severo en el aspecto literario, tolerante con las ideas que se expresen. Del ácrata peruano dice: «Sin embargo, González Prada no era político, como no lo fueron los intelectuales del modernismo. Era un intelectual, un solitario, consagrado a su cultura, a su arte y a su vida interior, con la libertad espiritual como único dogma. Su cultura es amplia y variada, seleccionada a través de su temperamento personal; hay en sus juicios una revisión de los valores clásicos y contemporáneos que se adelantan mucho a la que habrían de hacer en España los hombres del «98» y, como éstos, siente la atracción de la cultura extranjera, no sólo francesa, sino inglesa y alemana, y no sólo literaria, sino filosófica y científica»... «Se gastó en el rozamiento y la lucha como el medio hostil, y su obra — artículos, discurdos, poemas — quedó en el plano de la obra típicamente precursora, llena de gérmenes que llegarían a fructificar después. Su prosa cortada y nerviosa está fuera del estilo ampuloso y oratorio del siglo XIX, y la poesía que cultivó toda su vida con solaz de su aislamiento espiritual huye aun más de toda la retórica de su tiempo, para buscar la precisión, la delicadeza y la novedad».

El hombre a secas es lo que reclama la máxima atención del profesor De Onís y está dedicación emerge de la propia entraña de su carácter. Después de cincuenta años impartiendo cultura, **haciendo maestros**, don Federico no ha cambiado; su actitud en la cátedra y en la calle son idénticas; la misma sencillez e inspiración presiden sus disertaciones y don Federico — como Unamuno —, necesita hablar, discurrir en voz alta, endurecer sus ideas debatiéndolas. Ha sido, pues, la profesión lo que él ha investido de humanismo, del que es abanderado. Su ciencia literaria es mucha, pero su conciencia humana es muy superior. El tecnicismo desnaturaliza sólo a los hombres flojos de carácter. Padeciendo estamos el desaguisado. Es triste comprobar cómo la excelsa función del magisterio se ejerce con mentalidad burocrática; son los funcionarios de la rutina los que abundan y los mercenarios de la ciencia los que mandan. Por doquier y en todos los tiempos, la pedagogía oficial tiende a hacer buenos ciudadanos, obedientes súbditos; castrando las innatas rebeldías del hombre.

Justo es rendir homenaje de imperecedera gratitud a este veterano pedagogo que supo ser un **escultor del hombre**, reproduciendo someros retazos de algunas de sus propias exhortaciones, todas ellas de recio sabor literario o sublimado liberalismo.

DISCIPLINA Y REBELDIA

«Disciplina y rebeldía son dos términos confusos de la lengua usual que se aplican a actos de muy inseguro valor y significación; pero en los cuales descubriríamos manifestaciones positivas o negativas, morales o inmorales, de cada una de las dos actitudes del espíritu en que se resuelve la vitalidad juvenil. Podrían, pues, elevarse — disciplina y rebeldía — a conceptos que recogieran los dos modos en que se descompone la actuación personal en esta edad de la formación del hombre: de una parte, la capacidad de recepción de los impulsos del mundo; y de otra parte, la capacidad de reaccionar sobre ellos según los impulsos genuínos y distintos en que se anuncia nuestra individualidad. El gra-

(Pasa a la página 3.)

A TODOS LOS MILITANTES de la Regional del Centro

ESTIMADOS compañeros: entre dos aniversarios de gran monta, y a causa de los recuerdos que suscitan entre nosotros, os dirigimos estas líneas, con las cuales, después de saludaros como sólo puede hacerlo el viejo afecto, deseamos proponeros algo que, a nuestro entender, es necesario y posible ahora.

Acaba de hacer veinte años que la C.N.T., tan dividida como al presente, aunque no, por fortuna, tan dispersa, tuvo el acierto de unir sus fuerzas en el Congreso de Zaragoza, para desde él afrontar gallardamente un porvenir de tantos riesgos como esperanzas. Veinte años va a hacer, también, que la C.N.T., unida como querríamos verla una vez más, desempeñó su papel histórico en las Jornadas de Julio, luchando contra el Ejército y los facciosos civiles que se sumaron a él.

Estos dos aniversarios son de sentido excepcional, y no queremos que pasen sin invitaros a pensar lo que suponen para nosotro, hijos de un país en el que veinte años son una generación, y adictos a un movimiento tan dado a la dura lucha, tan exigente de fuerzas, sacrificios, iniciativas y, por lo tanto, relevos, que veinte años de adhesión son casi toda una vida de actividad militante. Los hombres maduros del 36, son viejos hoy, por gallardía que haya en su espíritu aún; los mozos de entonces, están pasando de la madurez; y, a todo esto, España sigue con sus problemas, que una C.N.T. rehecha, tendrá, pronto, que ayudar a resolver.

Las fuerzas confederales, así dentro como fuera del país, lo mismo viejas que nuevas, vuelven a hallarse en situación semejante a la de hace cuatro lustros, aunque mucho más difícil, si bien — así nos parece — más preñada de promesas. Hoy, como en mayo del 36, es menester indispensable unir estas fuerzas, y hay que hacerlo, como entonces, con la emoción de las luchas que compartimos en el pasado, pero de cara al porvenir; no insistiendo en recalcar las discrepancias que nos separan, sino todo cuanto antaño nos unió, para hace de ello la base de una unión más duradera en el futuro, o el legado que nuestras generaciones transmitan a las futuras.

Quienes este llamamiento os dirigimos no pensamos exactamente igual respecto a la C.N.T., y hemos pasado años en pugna, harto enconada a veces, a causa de divergencias que a los dos nos parecieron importantes en su día; pero ambos nos conocimos en la Regional del Centro, que en tantas empresas nobles nos unió a todos para siempre, y el recuerdo de cuanto hicimos tiene la fuerza emocional que nos junta de nuevo y nos incita a procurar la unión de todos, cualesquiera que sean las discrepancias que, aunque parezcan separarnos, solamente os diferencian, os distinguen, y no mucho.

Necesitamos evocar el pasado, aquel en que, ejemplarmente, tuvimos mucho de hermanos, para afrontar el porvenir unidos todos otra vez. Hoy por hoy, lo esencial para la unión no es absoluta coincidencia ideológica, que indudablemente falta, sino algo más valioso, que ciertamente tenemos: el respeto mutuo, la estima personal, el emocionado afecto, que nos da el recordar la actuación de antaño, la gran prueba de aquel tiempo en el que apenas hubo hombre que fallara, y en el honor colectivo se forjó el temple de cada cual.

Tenemos eso para unirnos, y eso ha de darnos también tolerancia y libertad en la unión que deseamos: tolerancia y libertad indispensables para la actuación futura, que será continuación de la pasada, y en ella se inspirarán, pero, queramos o no, por ser obra de hombres nuevos, por suceder en distintas circunstancias, no ha de ser mera repetición; tolerancia y libertad para pensar en voz alta, para ha-

(Pasa a la página 3.)

DESDE EL PRESIDIO
FE, ESPERANZA Y CARIDAD

ESTA es la trilogía que existe hoy. Fe en Cristo, Esperanza en Dios y Caridad del Cielo. Por tales derroteros espirituales quieren encauzar nuestra vida y dirigir nuestros pasos, los jerifaltes y delegados de San Pedro en la tierra. A pesar de haber nacido torpes sabemos orientar nuestras naves por derroteros de mejor garantía.

Lo primero y principal, sería que no estamos educados en ese ambiente uniformista y somos refractarios a adaptarnos al juego de los demás.

Somos hijos de un pueblo libre y democrático y por lo tanto siempre nos encontramos dispuestos a defender esos ideales sacrosantos. Si la tierra gira alrededor del sol y no sale de su órbita, nosotros gi-

por JUAN RECLUSO

ramos alrededor de nuestro ideal y jamás renegaremos de sus principios.

Después de leer bastantes libros, como: «Palabras de un creyente», de Lamennais; «La religión al alcance de todos», de J. Ibbarreta, y «Contestación a una creyente», además de «Las doce pruebas de la inexistencia de Dios», de Sebastián Faure, sacamos en conclusión que la religión es un mito, una fantasmagoría para inculcar el miedo en los cerebros tímidos y pusilánimes y un monopolio para vivir lucrativamente a costa de la ignorancia que sacrifica a los pueblos débiles.

Pues bien, después de leídas y estudiadas estas obras, nosotros nos preguntamos: ¿es posible que sigamos todavía uncidos al yugo del Vaticano? ¿Es que tenemos que soportar en pleno siglo XX, la verborrea de los capellanes?

Esto es el colmo. Todos los días, durante tres cuartos de hora, tenemos que formar y durante ese tiempo no escuchamos más que filosofía palurda.

Siempre el catecismo a cuestas, los mandamientos y el juicio final, siempre con entera obligación como si fuéramos monjas redondeadas, o al par que beatas malolientes teniendo que celebrar los maitinls diarios.

Por orden expresa de su Eminencia el Obispo de Valencia, toda la diócesis, y sin excusa de clase alguna, queda obligada a tener diariamente una horita de teórica-catequística.

Claro que en la calle no sabemos cómo se desenvolverá esta cuestión; pero en este establecimiento, como en otros del territorio nacional, convertido por obra y gracia del aborto de Galicia, en conventos de frailes

(Pasa a la página 4.)

EL HECHO de la semana

RIOS Capapé y la niña Carpi contrajeron nupcias en Valencia. Aquél, hijo del capitán general de la tercera región militar. Ella, hija de familia aristocrática. Hecho banal, a fuer de frecuente.

Lo que carec de banalidad, es que el arzobispo de Valencia se puso en la mira la singular idea de que el matrimonio no se celebrase por la tarde en territorios de su jurisdicción. Así, porque así place al guía o cabestro mitrado del místico rebaño.

Lo que tampoco es banal, es que papá general Ríos Capapé, puso un quantillo de honor en que el matrimonio fuese celebrado por la tarde y en la iglesia castrense de San Domingo. Así, porque así placía a la cruz de su pantalón de ordenanza. Marchó a Madrid papá Capapé, y a la vuelta trajo uncido a la vaina del sable el propio obispo de Madrid.

En los conflictos entre el báculo y la espada, sólo a largo plazo vence aquél. En lo inmediato, es la espada quien cobra el barato. Así, porque así lo quiso papá Capapé, la boda se celebrará en Valencia, en la iglesia castrense de Santo Domingo y uncirá a los contrayentes el obispo de Madrid.

Así para que rabie el arzobispo Olaechea, y porque así le place a un militar jacarandoso, «chivato» de Franco en lo de las «Juntas Militares». No en vano la espada es puñal y cruz, todo de una y sola pieza.

JUANILLO.

Importante mitin antifranquista en Montpellier

El domingo día 15 de Julio, a las 9 y media de la mañana, organizado por la Federación Local de la Confederación Nacional del Trabajo de Montpellier, y bajo los auspicios de la Liga de los Derechos del Hombre de Francia, se celebrará un grandioso mitin de afirmación democrática, obrera y antifascista para protestar contra el régimen tiránico que oprime y somete al heroico pueblo español.

Presidirá el acto, y hará uso de la palabra

un representante de la Liga de Derechos del Hombre.

Tomarán parte en el mitin:

Por la C.N.T. de España en el Exterior:

RAMON LIARTE

Por el Gobierno Republicano Español en el Exilio:

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO:

D. FELIX GORDON ORDAS

Demócratas de todas las creencias, antifranquistas en general: Acudid a este acto de protesta, y de exaltación de las virtudes cívicas de nuestro pueblo, que desde las jornadas de Julio de 1936 hasta la fecha, viene dando una lección de dignidad a los hombres del mundo entero.

Confederación Nacional del Trabajo de España

El domingo día 8 de Julio, a las 10 de la mañana, organizada por la Comisión de Unidad Confederal y la Federación Local de Toulouse, tendrá lugar en la SALA REMUSAT (Antigua Facultad de Letras), una importante

CONFERENCIA PUBLICA

a cargo del compañero

J. Juan DOMENECH

sobre el tema:

Por qué consideramos necesaria la unidad

Presidirá el acto el compañero

Ricardo SANZ

LIBERTARIOS EN GENERAL: Contribuid a resolver el problema que todos y cada uno tenemos planteado, ya que sólo así forjaremos una C.N.T. fuerte y vigorosa, capaz de cumplir el cometido emancipador que la historia de la lucha por la justicia económica y social le tiene señalado.

(c) Ministerio de Cultura 2005

CRONICA DEL TRABAJO

NO hemos agotado los elementos informativos que sirvieron de base para escribir nuestra crónica anterior. Efectivamente, las actividades del sindicalismo internacional, que seguimos con cuidado e interés, nos ofrecen valiosos argumentos para el cumplimiento de nuestra misión informativa que, dicho sea con nuestra peculiar claridad, nos esforzamos en cumplimentar poniendo a contribución toda nuestra voluntad para llenar el vacío que deja en estos menesteres nuestra falta de competencia y conocimientos. Diremos, pues, siguiendo la hilvanación del tema, que el sábado, día 26 de mayo, en París, ha terminado sus deliberaciones la Conferencia intersindical de mineros y metalúrgicos, afiliados a la C.I.O.S.L., de los seis países que integran la Comunidad europea del carbón y del acero. La Conferencia ha adoptado tres resoluciones importantes, que podríamos concretar o resumir suscintamente así:

Por José BERRUEZO

Primero. Necesidad de continuar la expansión económica, siendo necesario para ello la intervención de los sindicatos en la dirección de las industrias metalúrgica y minera. Para hacer frente a la penuria de mano de obra, el sindicalismo preconiza mejores condiciones sociales que sean la garantía y seguridad de ingresos suficientes en los hogares obreros para hacer frente a todas las necesidades de la vida.

Segundo. Los delegados obreros se pronuncian por la reducción de la jornada de trabajo sin disminución de salarios, y consideran: que esta reducción, *que tiene como finalidad la generalización de la semana de cuarenta horas*, constituye el objetivo más importante, actual e inmediato. En consecuencia, y para alcanzar estos objetivos, la Conferencia intersindical entiende que todo e insistiendo en la conveniencia de actividades en el plan nacional de cada sindicato, es de apremiante necesidad la acción social común, para lo cual el organismo intersindical será reforzado para dar carácter internacional a sus actividades reivindicativas y acelerar la marcha progresiva hacia mejores condiciones de existencia.

Tercero. Los delegados reclaman una más amplia representación de los trabajadores en los organismos encargados del mercado común y se pronuncian por la utilización de la energía atómica exclusivamente para fines pacíficos.

Finalmente, la Conferencia ha estimado que las recientes confrontaciones que han tenido lugar en Luxemburgo deben tener como finalidad la apertuda de verdaderas negociaciones entre representantes patronales y obreros, y que estas negociaciones podrían conducir a un primer paso para el *establecimiento de convenciones colectivas europeas.*

No creemos que sea de una necesidad apremiante que declaremos la simpatía con que observamos estas constructivas actividades del proletariado organizado al margen del totalitarismo, de las que informamos con absoluta imparcialidad y serena objetividad.

¿Tácticas y principios? Ahí tenemos al sindicalismo construyendo el socialismo en los países de la Comunidad europea. Ahí tenemos a las organizaciones obreras enfrentándose responsablemente con los complejos problemas de la hora; adelantándose, con una alentadora y clara visión de la misión del sindicalismo, a las nefastas consecuencias que tendría para los trabajadores, sin la intervención de la fuerza sindical, la introducción del *robot* en la industria; es decir, la suplantación de la mano de obra humana por la máquina electrónica, no dejando al azar la solución de estos problemas que imponen a los trabajadores esfuerzos nuevos, nuevos métodos de lucha, estudio consciente y profundo de las cuestiones a debatir con los delegados patronales, capacidad de penetración en el complicado engranaje de la técnica y la economía modernas.

Las abstracciones del pasado, caen estrepitosamente ante el empuje del átomo; éste, con su fuerza insuperable, no prevista por los sabios constructores de las doctrinas socialistas, cuya honestidad de pensamiento consideramos indiscutible, impulsa la marcha del progreso humano, empuja a los hombres al estudio de las complejidades de la ciencia electrónica, acorta las distancias, derriba fronteras y aduanas y despierta, hasta en los pueblos más distanciados, deseos de conocerse y entenderse.

Para que la acción del sindicalismo obrero sea eficaz, valen más las realidades que las doctrinas; es de una necesidad de primer orden que los militantes obreros se asomen al balcón del mundo y observen que algo nuevo se está gestando en los órganos vitales de la sociedad; algo nuevo que modifica sensiblemente la estructura económica del sistema de producción imperante. No verlo es de ciegos. Pretender aplicar para la solución de los problemas sociales que plantea el maquinismo electrónico los mismos métodos de lucha que en la época del artesanado o de las primicias de la máquina de vapor, es un error gravísimo que en nada favorece la justa causa que defiende el proletariado organizado.

Para los hombres que piensan y actúan en socialista, y para el sindicalismo obrero, va llegando la hora de las grandes realizaciones sociales, de las grandes audacias constructivas del socialismo en la libertad. He aquí el camino que pretendemos seguir los que nos negamos a continuar haciendo equilibrios al borde del abismo.

CIVILIZANDO

Faros de libertad

LOS editores de la excelente revista «Cuadernos» han tenido el loable acierto de ofrecer a sus lectores de lengua española un esmerado suplemento al número 16 de enero-febrero 56, con una selección de los informes presentados en la Conferencia de Milán, los días 12 y 17 de septiembre del 55 sobre el sugestivo tema «El porvenir de la Libertad».

Para el estudio de cada problema que presenta el vasto tema de dicho análisis, han intervenido intelectuales de relieve universal especializados en la materia.

Siendo imposible comentar en estas columnas lo mucho y bueno que se ha dicho en esta conferencia, donde asistieron no menos de sesenta pensadores, con lo menos un millón de páginas escritas, nos vemos precisados a remitir el lector al conjunto de temas, a fin de que se pueda hacer una idea de lo tratado en la histórica conferencia milanesa sobre el presente y el futuro de la libertad.

«Los problemas del mundo libre» son tratados por: Germán Arciniegas, Luis Araquistáin, Bertrán D. Wolfe, H. Goitskell.

«Mito y realidad en la economía soviética», por Bertrand de Jouvenel, Peter Wiles, Collin Clark.

«Nacionalismos y economías subdesarrollados» por: Herbert Passin, Rita Hirden, G. D. Parikh, Eric P. W. Da Costa.

«La lucha por la libertad» por: Sidney Hoow, Manes Sperber, R. H. Crossman, George Xeman, Hernan Santa Cruz, A. Olivetti.

En la introducción de dicho suplemento se dice «La conferencia que organizamos no se concibe como una manifestación, sino como seminario de análisis y de investigación. No pretende trazar directivas de acción o de propaganda, sino tratar de comprender los falsos problemas que envenenan nuestras polémicas y de establecer las verdades alternativas de la libertad en nuestro siglo.»

Estas son discusiones saludables de las que sale una clara luz que nos saca de las tinieblas.

Es halagüeño corroborar que aún haya hombre con la suficiente conciencia para pensar alto y estudiar hondo y entregarse generosamente a la defensa de la causa más noble y humana. La libertad individual y colectiva.

Vaya, pues, aquí, para estos valiosos faros del pensamiento, nuestro sincero aplauso lleno de admiración y afecto.

B. HERNAEZ

¿A rio revuelto? ¡No!

SIEMPRE hemos dicho lo mismo. Y hoy, a pesar de nuestros males y de pésimo mal humor — como que somos los mismos de siempre sin haber variado un ápice — repetiremos una vez más el estribillo para qué no sea olvidado: Cuanto más alto se llega y más seguro, al parecer se está, la caída es más aparatosa, más precipitada, más fuerte.

Se llega al suelo con una facilidad pasmosa. Y con todo lo fácil que es caerse, lo difícil es levantarse.

Tal será el caso de Franco Bahamonde, el dictador de España con el beneplácito de toda la democracia del mundo.

Franco — el nombre ni el hombre — poco interesa ya que «a rey muerto rey puesto ». Lo que interesa es el régimen y a eso nos referimos.

Franco caerá, y pronto, para no levantarse jamás. Como cayeron los más grandes dictadores, sus amos: Hitler y Mussolini.

Y con su caída, como hicieron los otros, arrastará todo un sistema de cosas establecido como consecuencia de las ambiciones que entraña: sistema de robo, secuestros y asesinatos que jamás podrá retornar en España.

Franco, verdugo del pueblo español, se sostiene en el trampolín por la hipoteca pactada con el Tío Sam y el Vaticano.

Y cuando ese único hilo se rompa al roce de tanta mendicidad por una parte y de tanta exigencia por otra, entonces se romperá, inexorablemente, esa especie de eje fabricado entre el Estado español y el norteamericano.

Sus cicerones, sus compinches y toda la gama de incondicionales aduladores; los que compartieron con él durante veinte años la responsabilidad de tantos millares de crímenes, y los propios jefes de las diferentes armas, le abandonarán.

Sus propios ministros, los que con él durante tanto tiempo se han prestado a todo malabarismo de represalias contra todo lo que representa libertad, le dejarán solo.

Y como que ya hemos dicho que no nos referimos al hombre ni al nombre sino al régimen, lo que pasará después de la caída del tirano no es ignorado de nadie.

Un Estado en plena descomposición. Un mundo en llamas, queriendo cada uno de los ciudadanos heridos o zaheridos cicatrizar sus venas y corazones, aún sangrantes, con la venganza.

De no haber tenido el régimen franquista la tolerancia que el mundo que se llama demócrata ha tenido, ni la masacre de honrados españoles habría tenido lugar ni pensaría el pueblo en restañar sus heridas.

Y aquella descomposición, aquel estado sin orden posible, que en revuelta aparecerá como torbellino, debe ser aprovechado por nosotros. No para pescar en río revuelto, no; sino por derecho propio, por lógica y capacidad.

Nuestra organización, de puros trabajadores intelectuales y manuales; fusionada o no la C.N.T. con la U.G.T., tiene la sagrada obligación de reivindicar para sí la coyuntura que se le presentará, diciendo al pueblo que es necesario edificar y no demoler; que llegó la hora de borrar y no de barrer.

De lo contrario España sería un caudal continuo de sangre. Parecería el juego de moda: quitas o doblas. Peor que la España ochocentista.

No podemos quitar ni queremos doblar. La C.N.T., cuando el autovía llegue a término, debe decir bien fuerte en todos los sentidos: ¡PRESENTE!

Para evitar el nuevo vía-crucis de españoles. Para eliminar de todo contacto administrativo, jurídico y fiscal a los causantes de tantos males. Para honrar sus postulados, su historial y el nombre que lleva. Y para no caer otra vez en el vicio de dar la diestra después de haber sido abofeteada su izquierda.

Cuando llegue el momento anhelado la C.N.T. debe ser la más astuta de todas las organizaciones y partidos políticos, ya que todos esperarán, deseando, que se desborde el río para, con aquel pretexto, invocando una paz que no sienten, dar el golpe de Estado.

La C.N.T., cuando se desbo[illegible] el río, debe procurar encauzar[illegible] pues tiene mano para ello y sa[illegible] hacerlo. Más, debe dar soluciones [illegible] y garantías mediatas y las más [illegible] mos inmediatas, según la capa[illegible] dad y la fuerza de todos a la clase que representa.

Si así lo hacemos ganaremos mucho beneficiando también a la mayoría del pueblo que no espera otra cosa.

No olvidemos que los ánimos están bien afilados y no esperan otra cosa que la avalancha humana se produzca para pesar o que sea.

A. VIDAL

Desde el Uruguay

¿Renacimiento anarquista?

EL movimiento anarquista parece empezar a desperezarse en el Uruguay, tras un prolongado sueño. Sueño motivado, de un lado, por la acción demoledora de un astuto político progresista, que hizo más en contra del anarquismo que lo que hubiera hecho una represión violenta; y, del otro, el fanatismo y la intransigencia dogmáticos de los orientadores de las ruinas que quedaron, reducidas paulatinamente (con tan plenas como suicidas soberbias e indiferencia) a un estrecho cenáculo, que tan sólo da señales de vida con motivo de cada Primero de Mayo, fecha en la cual editan una revista y congregan un centenar o algo más de personas, en una de las plazas públicas de la capital.

Pero quedaban las brasas de la hoguera, otrora poderosa, y el anarquismo uruguayo no podía perecer. Y surgió primero un grupo juvenil, compuesto en su inmensa mayoría por estudiantes, y, luego, una publicación mensual que ha justificado plenamente su título: «Voluntad». Voluntad de resurgir, que ahora empieza a dar sus frutos.

Se constituyó, después, en una barriada propicia, un Ateneo Libre, y, más adelante, una Agrupación Libertaria, seguida de otra en otra zona de la ciudad. Apareció una revista de título también significativo: «Construir». Y se vió, finalmente, la necesidad ineludible de coordinar esfuerzos y actividades, de ir abiertamente a la reconquista de la opinión, dejando de lado exagerados escrúpulos principistas, buenos sólo para imposibilitar toda acción. La idea se abrió paso y se decidió, tomando como base los grupos ya existentes, celebrar un Pleno anarquista, abierto a todos los que se sintieran tales, militaran o no, y pensaran como pensaran.

La tarea no podía ser más ardua, pero la Comisión organizadora dió cima a ella con el más halagüeño de los éxitos. En las primeras sesiones sobre todo, los dos locales en que alternativamente tuvo lugar el Pleno, se vieron colmados hasta desbordar. Luego, aunque, lógicamente, la expectativa decreció, siempre se mantuvo a un nivel alentador.

El orden del día era extensísimo. Excesivamente extenso, pues comprendía todos los problemas nacionales e internacionales del momento, además de los de organización. Hubiera sido preferible una discusión a fondo de las cuestiones más urgentes y el aplazamiento de los restantes para un estudio igualmente detenido, pasado el período de organización, previsto en seis meses que culminaría con la celebración del primer Congreso. No obstante y pese también a la precipitación con que algunas cuestiones hubieron de ser tratadas, se hizo más y mejor tarea de lo que se habría podido pensar.

Ello se debe en gran parte, al esfuerzo de la Comisión organizadora que ya unos meses antes del Pleno requirió de todos los militantes y más particularmente, de los que consideraba más capacitados, estudios y proyectos sobre los distintos puntos que iban a ser objeto de discusión. Una buena parte de los mismos fueron hechos circular antes del comicio, a través de boletines de información, lo que hizo posible que muchos compañeros llevaran al Pleno, sobre no pocas cuestiones, conceptos ya elaborados y confrontados. Ello facilitó extraordinariamente la discusión e incrementó la aportación de sugerencias elevando el nivel de las mismas.

Las discusiones y los acuerdos adoptados dieron al Pleno un alto sentido práctico, realista y constructivo. Se tomaron resoluciones que no ha mucho eran consideradas como verdaderas herejías y se [illegible] de las fantasías gratuitas, de los sueños románticos y la demagogia fácil, para atenerse a la realidad y operar sobre la vida.

Naturalmente que no faltó la nota de la intransigencia dogmática del estático tradicionalismo ideológico, que corrieron a cuenta de militantes de la F.O.R.U., reliquias fósiles de lo que fué la central obrera más poderosa del país. Tampoco aprovecharon el Pleno para alardear sin venir a cuento, aunque sin [illegible] to, a la C.N.T. de España. Sus [illegible] abruptos, empero, no tuvieron [illegible] alguno ni en ésta ni en las [illegible] cuestiones y, en más de una [illegible] sión, despertaron la hilaridad [illegible] conmiseración de los delegados [illegible] fima minoría de tal calidad [illegible] sentó a los 500 afiliados teóricos [illegible] nombre de los cuales votó su [illegible] gado al Congreso de la A.I.T. [illegible] pulsión de la C.N.T. de España [illegible] organismo internacional; saltándose a la torera los acuerdos colectivos según los cuales había de procurar la reunificación de nuestro movimiento.

Rompiendo, pues, viejos y [illegible] gantes moldes, el anarquismo uruguayo parece decidido a lanzarse a la conquista del porvenir. Si el espíritu actual (lo más importante [illegible] se ha revelado en el Pleno) se mantiene, y la actuación futura [illegible] el nivel de los proyectos aprobados pueden colocarse en él muchas esperanzas.

CRONICA LITERARIA

"Vells i nous camins de França"

MUCHOS son los comentarios que giran enderredor de la obra del Sr. Puig y Ferreter, «El Pelegri Apassionat», cuyo cuarto tomo acaba de darnos a conocer la Editorial Proa con el anunciado título de «Vells i nous camins de França». Prosigue, pues, el ciclo «l'Aventura» de Janet, «el héroe», más conocido hoy por el Quijote catalán que por el apodo que le asignó el autor, empeñándose los lectores, tal vez con fundamento, en ver en el libro las propias Memorias del Sr. Puig.

De ahí que una mayoría opinen que no debía haber aparecido dicha obra, hasta transcurridos mayor número de años de «nuestra aventura»—criterio que no altera la prematura muerte del Sr. Puig y Ferreter—por encontrarnos demasiado cerca de ella, de sus atrocidades y hasta de sus consecuencias: el exilio. Así, algunos de sus personajes nos aparecen de forma que, lejos de apaciguar nuestros resentimientos, los mantienen vivos en ciertos aspectos, pese al humor, a la par de su inteligencia, empleado por el autor.

Si nos referimos a su protagonista, dejaremos de hacerlo en cuanto a sus comparsas, limitándonos a las correrías de Janet en compañía de su amigo el vagabundo José. Figuras atrayentes y simpáticas, seductoras incluso, que con los imprevistos hacen del libro un verdadero modelo en su género, rozando la perfección al ser escrito con tanto arte como talento por un relator cuya ironía e irresistible fantasía, unidas a unas turbulentas pasiones, revelan un sin fin de cualidades difíciles de encontrar juntas en un escritor.

El Sr. Puig y Ferreter juega, además, con la crítica de una manera alegre pero despiadada, aunque seguramente justa, empujando con gran perspicacia al que lo lee a compenetrarse no solamenlte con lo

POR J. P. PUJOL

escrito, sino que obligándole a analizar en un afán de querer descifrar el fondo de lo que el autor calla, al dar la sensación de tratarse de verdaderos casos clínicos.

Los recordados a medida que vayan leyendo exclamarán irremisiblemente: Ahí me tienes; sin que dudas puedan asaltarles que les permitan, como querrían, añadir: Pese a la semejanza, no soy yo.

Si otro mérito no tuviera la obra del Sr. Puig, éste sería suficiente para catalogarle como un excelente novelista al mantener de continuo en vilo el interés del lector, comparable a la angustia, a la añoranza que siente Janet por su compañero de fatigas, por su aburrimiento y desprecio hacia la vida cómoda y fácil que lleva en su casa desde su retorno de Francia y a sus deseos incontenibles de volver de nuevo a pisar los caminos de «l'aventura», atraído ahora por los de Italia, cuyas belllezas espirituales y materiales le ha hecho conocer el canónigo Obduli, convertido en su maestro por obra y gracia de la prima Adelina, la que amó y sigue amando, la que pudo poseer y se lo impidió su timidez, y a la que ha prometido ser bachiller en tres años, apasionándose por la filosofía en su deseo incontenible de llegar a conocer a la mujer, lo que causaba y sigue causando al trotamundos de José verdadera hilaridad.

En el cuarto tomo de la obra del señor Puig y Ferreter del ciclo de doce, Janet pasa de nuevo por una serie de emociones, con sus flujos y reflujos, reanudación de amores de antaño y renovación de otros en las que no falta la mujer casada y el hombre traicionado, y, el amor que despierta en la hija de los dos... si el acta de nacimiento no falla.

Janet nos descubre que, si puede admitir la compañía de sus amigos en la vida apacible, casera, le resulta insostenible en cuanto se trata de correr el mundo, en la que precisa de José como el aire que respira, como las mujeres que desea. Terminado el bachillerato, emprende, acompañado de Jerónimo Isart su «destino» rumbo a Italia. Se separa del amigo «devolviéndolo» a Cataluña y busca afanoso a José, al que encuentra en vida muelle en casa dela Sr. Patra, donde fué «depositado» por Gentil y el «autor», con el fin de separarlos, por considerar su compenetración, el gran gran impedimento para que el pensamiento intelectual de Janet se desenvuelve. Huyen los dos, y olvidada la tierra del Dante, empiezan a seguir explorando las carreteras de Francia, país que les atrae, que les absorbe y envenena, para separarse de nuevo—no sin antes haber encontrado a la mujer que inspiró al «autor», figura del libro, sus piezas teatrales, «La Dama alegre» y «La Dama enamorada»—y regresar solo, vencido, abatido, a la tierra natal, a esta Cataluña donde, «tot han d'ésser himnes triomfals, cançons bressoladores i adormidores», junto a los catalanes que si no les dices que, «ells son el poble predestinat, un dels millors del mon, com una terra de promissió elegida per Déu com un tros de gloria «sota la capa del cel», ja pots plegar».

¿Qué hará Janet en su tierra, en la que su implacable sátira demuestra el profundo amor que siente hacia ella?

«L'Aventura» ha dado fin. Vamos a entrar en «Els Drames», con su primer libro «Els Emotius» que, José Queralt, el inquieto y pertinaz editor de «Proa», al que nada arredra para así hacer honor a la divisa de su editorial—«A tot Vent»—nos anuncia su aparición como próxima. Esperemos, convencidos de que volveremos a deleitarnos y emocionarnos con los «dramas» de Janet, tanto como lo hicimos con sus «aventuras».

Recuerdos de la guerra de España

Texto de una circular dirigida por el Mando Superior de los sublevados a sus oficiales, un ejemplar de la cual fué encontrado en poder del oficial Manuel Carrache, hecho prisionero en el frente de Guadalajara por las tropas leales.

«Una de las condiciones esenciales de la victoria consiste en quebrantar la moral del enemigo. El adversario no dispone de bastantes tropas ni de armas para resistirnos; a pesar de esto, es indispensable seguir estrictamente las instrucciones siguientes.»

«Es menester inspirar a la población un cierto horror saludable.»

«Una regla se impone; todos los medios empleados deben ser espectaculares e impresionantes. Todo lugar que se encuentre sobre la línea de retirada del enemigo y, en general, todo lugar situado a retaguardia del frente enemigo, debe ser considerado como zona de ataque. Por consiguiente, no hay que hacer diferencia entre localidades que alojen o no tropas enemigas. El pánico reinante en la población civil que se encuentre sobre la línea de retirada del enemigo, contribuye poderosamente a la desmoralización de sus tropas.»

«Las experiencias hechas en el curso de la gran guerra demuestran que los daños causados, por inadvertencias o error, en las ambulancias y en los transportes de heridos enemigos, provocan un fuerte efecto de desmoralización en las tropas.»

«Después de la entrada en Madrid, los jefes de las unidades deberán instalar inmediatamente, sobre las azoteas y terrazas de los inmuebles que dominen los barrios sospechosos, comprendiendo en aquellos los edificios públicos y las torres, nidos de ametralladoras que puedan batir todas las calles adyacentes. En el caso de alguna resistencia por parte de la población, se disparará inmediatamente sobre los que se opongan.»

«En vista del gran número de mujeres que combaten al lado del enemigo, no hay que guardar ninguna consideración al sexo de estas combatientes. Mientras más rigurosa sea nuestra actitud, más rápido será el aplastamiento de la resistencia de la población y más próximo estará el triunfo de la renovación de España.»

ADMINISTRACION

J. Canto. Montceau les Mines. Con tu giro pagas todo el año actual.	
J. Faro. Monistrol-s-Loire. Queda abonado hasta el tercer trimestre 1956.	
H. Silvestre. St. Cirons. Recibido giro y conformes.	
A Gallegos. Burdeos. Abonas los números 405 al 409.	
P. Cruz. Libos. Tienes abonado hasta fin de año y te pasamos 500 franco a donativo.	
C. Gorba. Barbaste. Queda pagado hasta el número 400.	
DONATIVOS.	
F.L. de Lunel	3.500
N. Cuartiellas. Courson	100
J. Alvarez. Aigueperse	2.000
M. Martín (padre) Caillac	200
M. Martín (hijo) Idem	400
P. Serrano. Orleáns	1.000
P. Cruz. Libos	500
A. Puente. Lavardac	140
DONATIVOS A ESPAÑA.	
Sub-Delegación de México.	59.895
F.L. de Perpignan	1.500
F.L. de Lunel	3.500
F.L. de Creutzwald	2.000
Interlocal Narbonne-Lezignan:	
Cano Ruiz	500
J. Oliveras	500
J. Martínez	500
J. Ciurana	500
M. C.	540
J. Ferrer	200
E. Roca	100
Jaime Torrell	200
J. Coro. Orange	500
F.L. de Nantes	470
F.L. de Brioude:	
A. Contamina	300
L. Contamina	300
J. Megia	300
S. Querol	300
M. Querol	300
F.L. de Burdeos:	
Silbano Albrones	1.000
Nicolás de Gracia	1.000
Hilario Molas	100
S. Iniesta	100
V. González	200
J. Sierra	100
S. Delmonte	300
P. Sión	360
A. Latorre	110
Pedro Torralba	500
P. Pujol. Le Creusot	600
F. Colomer. Grenoble	640
J. Diaz. Idem	320
B. García. Idem	200
D. Tormo. Idem	320
J. Alvarez. Aigueperse	5.000
M. Pujol. Lavelanet	300
M. Llopart. Idem	300
J. Marcos. Le Havre	500
J. Rosell. Idem	500
J. Durán. Idem	500
D. Pujado. Idem	400

REMACHANDO EL CLAVO

A creyentes y derrotistas

Quienes tienen fe en su Dios y en la Santa Iglesia Católica, si no son fanáticos rematados, deberían darse cuenta de que el Supremo Hacedor ha vuelto la espalda a Francisco Franco, alias «Medallas», lo que hace presumir que pronto le llegará su San Martín.

En efecto, aparte lo que ocurre en el sentido social y político, todo ello contrario al Caudillo, resulta que la naturaleza también se ha puesto del otro lado y parece que pretende contribuir al descrédito del falangismo. Porque si Dios castiga a los gobernantes — aunque paguen los ciudadanos — en buena lógica cristiana deberá ser porque no son buenos.

Mal año éste de 1956 para el dictador. Ya desde enero empezaron las heladas, arruinando, sobre todo en Levante, la cosecha, particularmente la de la naranja, cuyas pérdidas se calculan en más de cien millones de dólares. Y otro tanto ha sucedido con las olivas.

Pasado el frío vinieron las inundaciones invadiendo gran parte del territorio, como el campo de Tudela de Navarra, Huesca, Tarragona y Lérida, con la correspondiente pérdida de las cosechas de cereales y hortalizas en una proporción del 70 por ciento.

Yo no me invento nada de esto, son las propias palabras del ministro de Comercio, señor Arburúa, publicadas en «ABC».

Y si bien son de lamentar tales calamidades que aumentarán la miseria de nuestros hermanos del interior, en el fondo no dejamos de considerar que también contribuyen a perturbar la vida económica del gobierno, ya en precaria situación, y, por lo tanto, a acelerar el fin de la dictadura.

Así, pues, sin optimismos prematuros, pero con confiante esperanza, es preciso llevar al ánimo de derrotistas y desmayados, el convencimiento de que se acerca el momento propicio y debemos estar preparados a toda eventualidad.

JUAN CUADRAT.

Regional Catalana

La Agrupación de la Regional Catalana de Toulouse, celebrará asamblea el día 1 de julio, en el local de costumbre, a las diez de la mañana.

Por lo importante de la información y los acuerdos a concretar, rogamos a todos la puntual asistencia.

—El Secretario.

Noticias y comentarios

PARTICIPACION EN LA MISERIA

Madrid, junio (OPE).—La prensa publica la siguiente noticia:

«La esposa de un jornalero de Almorox, Isabel Peralta Amorós, dió a luz tres niños en la Casa de Maternidad. El padre de los trillizos, Sebastián Espinosa Pola, cobra un jornal de veinte pesetas, cuando trabaja, ya que, por su condición de jornalero, no siempre tiene trabajo».

LAS DEPORTACIONES DE OBREROS

Bilbao, junio (OPE).—Aunque se anularon las órdenes de deportación de algunos obreros, se sabe de otros que han sido desterrados a provincias de tan escasas posibilidades de Trabajo para un obrero industrial como son Salamanca, Avila y León.

Alguno de los desterrados ha escrito a su familia comunicando que va a comer a un Asilo.

La prensa guarda silencio, como es natural, sobre los encarcelamientos y destierros. Lo que no parece tan natural es que el obispo incurra en análoga discreción.

LOS AMIGOS DE MUSSOLINI

Bilbao, junio (OPE).—En los salones de la «Artesanía Española» celebró su primer acto público la sociedad «Amigos de Mussolini», recientemente constituída con aprobación oficial. El acto consistió en una conferencia sobre la vida y obra de Mussolini, a cargo de don Rubén de Sanabria y Fernández de Pinedo, juez comarcal de Bermeo, el cual afirmó que el Duce dió a Italia grandeza, prestigio y un Imperio, fué árbitro de los destinos de Europa y realizó «una inmensa obra de gobierno que quedará grabada en las conciencias de las futuras generaciones italianas».

El juez de Bermeo, que elogió también la lealtad de Mussolini hacia Hitler, silenció seguramente lo relativo a la responsabilidad y participación de Mussolini en la guerra civil, puesto que Guadalajara y precisamente Bermeo son recuerdos que no dieron prestigio al amigo del señor Sanabria.

EL ESCANDALO DEL BANCO RURAL

adrid, junio (OPE).—Un periódico ha deslizado, en su sección de información económica, la siguiente noticia:

«Se habla de que se producirán importantes cambios en la presidencia y consejo del Banco Rural y Mediterráneo».

Se trata del Banco en cuyo Consejo suelen figurar ministros y ex ministros del régimen franquista, cuya gestión se relaciona con el asunto de las Vespas y cuyo director está en la cárcel.

PROTESTA DE LOS ANTITRUJILLISTAS EN MEJICO

Méjico, junio (OPE).—Al cumplirse tres meses de la desaparición del profesor Galíndez, los antitrujillistas residentes en Méjico celebraron una manifestación de protesta que consistió en ir y venir silenciosamente ante la embajada de la República Dominicana.

Aunque la protesta se limitó a esto, la embajada pidió protección policíaca y los ocho manifestantes simbólicos—porque no eran más—fueron obligados a retirarse para tranquilidad del embajador.

Entre los manifestantes figuraban dos mujeres enlutadas que iban y venían con un ataúd que tenía esta inscripción: «Otra víctima de Trujillo». También había un niño con un cartelón que decía: «Soy mejicano, hijo de dominicano, y no quiero que Trujillo mate a mi papá».

Los cinco hombres del «piquete» llevaban otros tantos cartelones, uno de los cuales aludía también a los pistoleros trujillistas cuya presencia en Méjico ha sido denunciada: «Trujillo trama asesinatos en Méjico. ¡Fuera de aquí los matones del tirano!»

Otra pancarta estaba dirigida al embajador dominicano: «Señor embajador: Usted también fué encarcelado por Trujillo. Usted también puede ser asesinado por el dictador».

Otro de los carteles reproducía esta declaración oficial: «Estoy convencido de que Galíndez fué asesinado por agentes de Trujillo». (Mr. Graymore, fiscal de New York).

Las dos pancartas restantes decían: «Trujillo es el asesino de Galíndez. ¡Este crimen no debe quedar impune!» «Hoy hace tres meses del secuestro de Galíndez. ¡Castigo a los asesinos!»

Crimenes del fascismo

Con la cruel indiferencia a que nos tienen acostumbrados, la prensa ha publicado la siguiente noticia:

«Madrid.—Un edificio de reciente construcción se ha hundido en su totalidad. De entre los escombros han sido retirados 17 muertos, mutilados de tal forma que hace difícil la identificación.»

Este es uno de los crueles aspectos de la obra de Falange. Todas las semanas Radio Nacional nos da la noticia de que un obispo de tal o cual diócesis, ha bendecido un grupo de casas baratas. Pudiera parecer que se trata de buscar remedio a la terrible crisis de alojamiento que sufre el país. Pero no hay tal cosa. Se trata sencillamente de negocios sucios emprendidos por los aprovechadores del régimen. Las concesiones para construir recaen siempre en contratistas amigos, los cuales emplean materiales inadecuados e insuficientes, dando lugar a catástrofes como la relatada, sin que los muertos y heridos que resultan de la criminal incuria, inciten la intervención de las autoridades.

Como los muertos son de tercera clase, se les entierra y en paz.

Se nos informa que los contratistas de esta clase de trabajos deben dejar un 40 por ciento del precio estipulado entre las manos de los empleados del Ministerio del Trabajo, lo cual explica muchas cosas, entre otras el empleo de malos materiales, y más arena que cemento.

Las oficinas del Estado están repletas de golfos semianalfabetos que no se cuidan más que de no trabajar y aumentar, por todos los medios, sus ingresos.

¡Qué limpieza tendremos que hacer!

Bufonadas

Cuando Esteban Bilbao [illegible] pronunciando su famoso [illegible] defendiendo el cambio de orden [illegible] los apellidos del hijo del [illegible] de Villaverde, se quedó para[illegible] pronto en medio de una fre[illegible] un modo lento e impresionan[illegible] vantó el brazo, y extendiéndolo [illegible] cia Franco, le señaló con el [illegible] Así se estuvo un minuto [illegible] el público contenía la respi[illegible] La escena era de un drama [illegible] impresionante. Por fin Bilbao [illegible] guió el discurso.

Cuando terminó, le pregunt[illegible] de sus oyentes:

—Ha sido la pausa oratoria [illegible] formidable que he presenciado [illegible] mi vida. Todos estábamos [illegible] hilo, preguntándonos qué iría [illegible] a decir después.

—Eso era exactamente lo que [illegible] me preguntaba—dijo Bilbao.

LEED Y PROPAGADAD

« ESPAÑA LIBR[illegible]

Situación de los protestant[illegible]

Cinebra, junio (OPE).—«La Tribune de Genève» publica la siguiente información:

«La Agencia de Prensa Católica Española comunica que las jerarquías competentes del Episcopado español hacen saber que no se han opuesto a la reapertura del Seminario protestante que por orden gubernativa se clausuró en Madrid hace cuatro meses. Añaden no haber hecho declaración alguna con referencia a dicho cierre, y protestan contra las informaciones en las que se pretende que, apoyándose en lo que dispone el artículo del Concordato relativo a la cuestión escolar, el Episcopado español se ha dirigido al Gobierno opiniéndose a la reapertura del citado seminario.

»En los círculos católicos [illegible] ñoles se consigna que el cierre [illegible] simplemente una medida que [illegible] al Gobierno español; la Iglesia [illegible] lica no niega en modo alguno [illegible] recho de los protestantes espa[illegible] formar pastores dentro del [illegible] cuanto a las condiciones en [illegible] el Estado español permitirá [illegible] apertura del Seminario de [illegible] es una cuestión de la que no [illegible] la jerarquía católica.»

La Iglesia Católica no [illegible] competencias. No tiene más [illegible] que el «suyo», aunque sea [illegible]

Journal imprimé sur les presses [illegible] SOCIETE GENERALE D'IMPRE[illegible] (Coopérative Ouvrière de Prod[illegible] Ateliers : 61, rue des Am[illegible] Tél. : CApitole 89-73 — TOU[illegible]

(c) Ministerio de Cultura 2005

DESDE EL OASIS

OTRA VEZ LOS YANQUIS

por ALBOR

LUEGO de muchas y taimadas hipocresías, la Casa Blanca ha decidido arrancarse definitivamente la máscara de campeones de la libertad y de la democracia con que, hasta ahora, venía burdamente disfrazándose. Viene esto a cuento de las recientes declaraciones de Franco, según las cuales, puede contar, en caso de peligro, con el apoyo directo de los Estados Unidos.

Para hacerse una idea del estado de colonia a que el gran «caudillo» que pretendía reconstruir, nada menos que el imperio de Carlos V (y, en lugar de ello, ha perdido la única posesión de importancia que le quedaba, en un gesto forzado que si la República hubiera llevado a cabo de buena voluntad hubiera levantado verdaderas tempestades de protesta en el elemento reaccionario español) ha reducido a nuestro país, vamos a aportar algunos datos de cómo actúan estos susodichos y exclusivos campeones de democracia en un país tan aparentemente libre e independiente como el Uruguay.

Aquí la embajada americana nada tiene que envidiar a la rusa en lo que tradicionalmente se reprocha a todas las embajadas del mundo: el despliegue de actividades de espionaje y la ingerencia en los asuntos internos de los otros países. Funciona, en efecto, en el último piso del edificio del consulado yanqui, una oficina del F.B.I., como servicio especial al margen de toda jerarquía común de la misión diplomática. Su acceso está terminantemente prohibido a cuantos no se hallen directamente vinculados con ella. Minuciosamente fichados, sobre todo, en lo que se refiere a su matiz ideológico si éste no es muy conformista, y a su posición frente a la política estadounidense, se encuentra allí, no solo personas de destacado relieve, sino también, muchas de importancia muy secundaria. Lo cual ha permitido manifestar a uno de estos «diplomáticos», que poseen pruebas de la filiación comunista de gente de la que nunca se habría sospechado que lo fuera. Y ya sabemos la amplitud que el vocablo comunista adquiere en los labios de estas gentes.

Los archivos son llevados tan concienzudamente que la policía del país, según confesión de algunos funcionarios de la misma, recurre frecuentemente (retribuyéndole en más de una ocasión) a este servicio, para obtener información, con especial interés sobre sindicatos y centros estudiantiles, lugares preferidos para la actuación de los espías a sueldo del oro yanqui.

Servicios semejantes a este funcionan en todos los países suramericanos. Y, a juzgar por lo que dice J. Davidson en su obra «Correspondant à Washington», no sólo en éstos, como se puede ver: «Los franceses, entre otros, se sorprenderían del número de hombres en elevados puestos que perciben, en sus países, fondos de los servicios de información americanos.»

Así se demuestra que, en la agresión contra el pueblo guatemalteco, por ejemplo, no sólo la agresión misma, sino también la represión, ha sido eminentemente dirigida y acuciada por el gobierno «liberal» de los Estados Unidos, tan «amante» de la libre determinación de los pueblos, que formalmente se comprometió a respetar.

Porque la actuación de estos servicios consulares no se limita a estas actividades informativas. Como ha denunciado últimamente la Asociación de la Prensa uruguaya, encargada de organizar el Congreso Mundial de Periodistas, que había de tener lugar este año en Montevideo, la cosa va mucho más lejos, y hasta en detalles que podrían parecer secundarios como este de organizar un Congreso Mundial de Periodistas.

El fuego fué iniciado por la American Newspaper Guild, que en una declaración irrespetuosa para la soberanía y la dignidad uruguayas, «ordenaba» a los periodistas de todos los países que no acudieran al Congreso de Montevideo. En apoyo de tal exabrupto, acudió el gerente de la Sociedad Interamericana de Prensa, que pavonea por el Continente sus afanes de libertad de prensa, pero que no siempre denuncia todos los atentados que contra ella comenten los distintos dictadores que lo desgobiernan. Dicho señor, James B. Canel, calificó de «ganado manso» a cuantos acudieran a dicho Congreso.

Y como quiera que el gobierno uruguayo, por boca del entonces presidente del Consejo Nacional, Luis Batlle Berres, hubiera reiteradamente prometido financiar la realización del mismo, la influencia y la presión yanquis se hicieron ya tan fuertes y tan directas, que, amenazada de provocar para el Uruguay una acción semejante a la de Guatemala, la mayoría del Consejo dió marcha atrás, negando los fondos que había prometido otorgar. O, mejor dicho, dejando pasar los días críticos sin concederlos.

Ambientando dicha presión, el Servicio de Información de los EE. UU. iba dando a la prensa adicta (incluída la uruguaya) a través de las respectivas embajadas, las informaciones y hasta editoriales que le interesaba ver publicados. Para luego reproducir a bombo y platillo lo que éstos diarios publicaban, presentándolo como la propia iniciativa de ellos.

Las pruebas de todo esto, que han sido convenientemente microfilmadas obran en los archivos de la Asociación de la Prensa Uruguaya.

Y ¿por qué toda esta saña contra el Congreso? Naturalmente porque se le acusa de comunista. Acusación que, partida primeramente del lado británico, encontró el más amplio eco del lado americano.

Lo infundado de semejante acusación se echa de ver, teniendo en cuenta que de las Asociaciones adictas a la Internacional moscovita sólo una había aceptado participar, y que también iban a intervenir en el Congreso periodistas procedentes de países cuya dictadura no es precisamente roja, entre ellos, los de España.

Hay otro detalle sintomático, y es que el periódico que expresa la opinión del sector católico uruguayo, que comenzó secundando la campaña de calumnias de la gran prensa contra el Congreso, cesó en ella tan pronto como, a invitación de la Asociación uruguaya, tuvo acceso a los archivos privados de la misma, publicando, desde entonces, todos los comunicados relativos a aquél. Otros periódicos no comunistas lo apoyaron también, así como la inmensa mayoría de los periodistas uruguayos que nada tienen tampoco de comunistas, al igual que la propia Asociación, cuya actuación en este sentido no había merecido nunca sospechas.

He aquí ,pues, en qué se está convirtiendo el mundo de este lado del telón de acero, que, cada día, tiene menos que envidiar al de más allá, por obra y gracia de los demócratas por antonomasia (el «american way», que llaman).

CON LA BADILA EN LOS NUDILLOS

EL GENERAL HERRERA Y LOS COMUNISTAS

TODOS recordamos la actitud dignísima del general D. Emilio Herrera dimitiendo su importante cargo en la O.N.U., a raíz de la entrada de Franco en dicho organismo, «por no querer coexistir, dentro de ella, con el dictador español». Con tal motivo, el general recibió felicitaciones y parabienes de todo lo sano de la emigración.

Pero no todos los españoles se mostraron de acuerdo con la actitud integérrima del militar que tenía, verdaderamente, un concepto estricto del honor. Los comunistas discrepaban e incluso han llegado a querer justificar la entrada de Franco en la O.N.U.

Para manifestar esta bochornosa actitud han llevado su atrevimiento hasta escribir una carta al Sr. Herrera, acompaña de un ejemplar de «Mundo Obrero», en las columnas del cual se lleva la desfachatez hasta defender el voto ruso a favor de Franco.

El general Herrera, cortesmente, ha contestado al jefecillo que le remitió la carta y el periódico. De lo que manifiesta en su contestación, queremos extractar algunas cosas.

Después de hacer una calurosa defensa del espiritualismo, que considera superior y más humano que el puro materialismo, enjuicia el general los métodos comunistas, que niegan a sus afiliados toda libertad de pensar, sometiéndoles, siempre, a las consignas de Moscú, por absurdas y contradictorias que sean. Demostración evidente de este sometimiento y falta de propia opinión ha sido el bien reciente de los comunistas españoles residentes en México, los cuales firmaron, con los partidos y organizaciones de la emigración una solicitud pidiendo la no entrada de Franco en la O.N.U., pero que al llevarse a cabo tal felonía, se negaron a suscribir una protesta, tan sólo por el hecho de que Rusia había votado en favor de Franco.

Sigue contestando el Sr. Herrera y a la afirmación—ahora—de los comunistas de que «el problema le tienen que resolver los españoles», arguye: «Conformes, pero cuando hay naciones que ayudan a Franco, proporcionándole dólares, armas y municiones, facilitándole la entrada en los organismos internacionales y hasta invitándole a colaborar con ellas, al mismo tiempo que niegan toda ayuda y todo reconocimiento a los españoles libres, es natural y lógico que éstos protesten ante esas naciones y reclamen que cese la parcialidad a favor de la dictadura que estamos dispuestos a combatir solos, pero que sin por ello aprobemos que las potencias ayuden al dictador».

En «Mundo Obrero» se dice: «Las potencias imperialistas hacen imposible toda decisión contra Franco». A lo que replica Herrera: «En vista de ello la Unión Soviética se doblega a la imposición de los imperialistas y llama a Franco a colaborar con ella en la O.N.U., proporcionando con esto un sólido puntal que le afirme en su trono de dictador».

El comunicante comunista le dice al general que «España no podrá, «indudablemente», ser una excepción en la política de coexistencia dentro de la O.N.U.» El señor Herrera, aduce:

«INDUDABLEMENTE, SI, decimos los españoles libres.

La España de Franco es la única nación del mundo cuyo régimen, que no ha variado nunca, es creación y prolongación del nazi-fascismo, para cuya abolición han muerto millones de hombres, mujeres y niños en la segunda guerra mundial que, terminada victoriosamente, formó la O.N.U. encargada de impedir que el espíritu nazi-fascista volviera a aparecer sobre la tierra. La España de Franco es la única nación que se ha opuesto al espíritu pacifista de Ginebra y que manifiesta que toda coexistencia del Este con el Oeste es imposible; la España de Franco es la única nación que ha sido condenada repetidas veces, unánimemente y en términos categóricos por todas las Naciones Unidas; la España de Franco es la única nación que tiene ministros, como el señor Arrese, que acaba de decir en un discurso de Valladolid que: «para los comunistas y los liberales no debe haber más dialéctica qte la de los puños y las pistolas». Franco no desencadena la guerra porque aún no puede, pero cuando tenga las armas necesarias (que los norteamericanos le van proporcionando) no dudará un momento en declarar la guerra a Inglaterra para reconquitar Gibraltar; ya ha amenazado con la invasión a Francia en varias ocasiones, los artículos belicistas del general Kindelán en »ABC»; los discursos del general García Valiño excitando a los moros a la guerra contra Francia, todo demuestra que la supervivencia del espíritu nazi-fascista en España es el mayor peligro que existe hoy día para la paz mundial. Si la tendencia de la O.N.U. y de las naciones que la forman, es la de conseguir la coexistencia pacífica de todos los países, no deben acoger, fortalecer y dar armas a la única nación opuesta a esa coexistencia, sino aislarla como a un apestado contagioso, como estaba unánimemente convenido, hasta que este espíritu belicista desaparezca.

»Si se ha decidido que la O.N.U. se atenga al principio de la universalidad y de la coexistencia, ¿cómo es que se niega la admisión del Japón, de la China, de la Mongolia y de otros países? La verdad es la que ha sido expuesta con toda claridad por el delegado norteamericano: que la política seguida en la O.N.U. ha sido la de «toma y daca», y en esta política, nuestra pobre España, la que quiere ser libre, ha sido entregada como moneda de cambio por la U.R.S.S. para sacar ventajas de los U.S.A.»

Vuelve a la carga el general sobre el servilismo de los comunistas a Moscú y les recuerda que él, el propio Herrera, que es católico, apostólico y romano, pero no repetidor del Vaticano, cuando el Papa firmó el monstruoso Concordato ahora en vigor, dirigió su protesta al propio Papa, haciéndole ver que millones de españoles, antes creyentes, habían perdido su fe católica, ante tan absurdo tratado.

Y termina: «Algo análogo es lo que en mi opinión, están obligados a hacer los comunistas españoles en relación con los dirigentes del Partido, si pudieran obrar como hombres libres y en defensa de sus ideales.»

CRONICA DEL INTERIOR

Sindicatos verticales. - C. N. S.

(Conclusión)

POR RAFAEL CANTACLARO

«¡Señores...!», clamó heroico el presidente, tirándose fuertemente de la solapa de la americana. «Vamos a leer a ustedes el reglamento del Sindicato...»

El secretario comenzó a leer *supersónicamente*. Más de una hora de ruido fatigoso y amodorrante sin entender nadie ni una palabra de todo aquel mejunje.

Sólo se pegaba algo al oído el insistente machaqueo de, empresa y contratista...

Al fin terminó la insoportable tortura con evidente alivio de la mesa y asambleístas, cuya masa total no llegaba a doscientos, de más de tres mil que componen el Sindicato.

El presidente miró retador a la concurrencia...

Una voz quebró el mutismo huraño del salón: «¿Se puede aquí decir algo... alguna palabra...?»

«Hable, hable», clamó imperativo el señor presidente:

«Pues... verá... señor presidente: es el caso que yo soy un operario (y como yo casi todos), que trabajamos para tres o cuatro patronos y, aún así, se da el caso de temporadas enteras que no tenemos trabajo de ninguno... Mi taller se compone de mi mujer, una oficiala, una ayudanta y una aprendiza... Según el reglamento, como somos cuatro, ya somos contratistas o empresarios, y, por tanto, hemos de p gar un contable, el sindicato a las chicas, los días de fiesta, accidentes y asegurar el trabajo todo el año a las chicas... ¿Cómo podemos asegurar nosotros todo esto, pagar un contable para ocho chaquetas que hacemos a la semana, si a nosotros los patronos, que son los que nos dan el trabajo, no nos aseguran nada...?»

El presidente se mueve inquieto en la silla; tuerce el gesto, se irrita y responde: «Bueno, esto es lo que ha dispuesto el ministro; queramos o no, esto es así, y nosotros todos hemos de obedecer ciegamente las órdenes del gobierno, porque la Patria...»

«Pero... señor presidente... ¿cómo podemos dar lo que no tenemos...? Sin derechos...»

El presidente se exaspera, grita... «¡Derechos, derechos...! «¿Qué derechos *teníais* cuando la República y antes de la República?»

El obrero se inquieta, se aturde y tartamudea... «Ningún derecho, señor presidente, ningún derecho...»

«Pues entonces, grita ufano y triunfador el presidente, ahora igual; ahora igual... ningún derecho; ni nos hace falta; el Estado vigila y se desvela por nosotros... porque la Patria... ¡No hay más que hablar... Se ha terminado la sesión...»

⁂

Han transcurrido seis, siete años de los episodios arriba relatados. Los trabajadores no se acuerdan del Sindicato, el Sindicato tampoco se acuerda de los trabajadores. Sólo los chantajistas y lenguaraces ,maleantes de profesión, moscardean por las secretarías, más densos que la niebla londinense... Las multas y limosnas están a punta de pluma. El soborno se ha elevado a rango diplomático. En las industrias se han aprobado por las Delegaciones provinciales reglamentos internos de trabajo, que son un aprobio y una infamia a la más leve dignidad humana. Hay trabajadores que se les quedan con la tercera parte del jornal por negligencias aparentes o reales en el trabajo. La palabra «cuartel», «disciplina», «soldados», ya es un estribillo en las secciones de trabajo y las gentes las pronuncian más con miedo que con ironía...

Recientemente los obreros de «La Papelera» abandonaron el trabajo, ante el sarcasmo del 16 por ciento de aumento autorizado por el Estado. El señor delegado de la Falange, *machote*, como dicen por aquí, pistola en mano, obligó a los trabajadores a que no salieran de la fábrica; diez minutos más tarde llegaron cuarenta parejas de la guardia civil... ¡Y todavía hay por ahí emisora democrática que dice que el autócrata y teocrático Estado español, es un gobierno paternal y benefactor...!

En fin, decíamos que habían transcurrido seis o siete años en un sueño paradisíaso...

Un buen día recibimos una convocatoria de la C.N.S.

Nos volvimos a alarmar.

Sigilosamente cambiamos algunas impresiones entre algunos conocidos del ramo. ¿Iremos o no iremos...? ¡Qué caray, iremos; veremos a ver qué les ocurre a estos señores...!

El saloncito rococó, estaba rutilante como cuando lo dejamos la última vez, despedidos tan amablemente por el señor Presidente... Esta vez no llegaban a media docena de hombres los concurrentes y un centenar escaso de mujeres.

Se bisbiseaba al oído, como en las iglesias.

De una puertecita lateral al escenario, como boca de sacristía, salió el inconfundible trío; no habían pasado años por aquellos semblantes; sólo estaban más orondos, más grasos, y no tan agresivos: se pemitieron una vaga sonrisilla disoplicente...

Se sentaron a la mesa más democráticamente que la primera vez.

«Señores (dijo el presidente), hemos llamado a ustedes porque hay algunos obreros y obreras que se quejan de lo mucho que exigen las empresas y de lo poco que pagan; además, de que los obreros a domicilio no tienen seguros de ninguna clase, y que las empresas juegan con el trabajo repartiéndolo *simpáticamente*...

Una voz: «Eso, eso; nos están pagando siete pesetas por pantalón».

Otra voz: «Y diecinueve por una chaqueta».

Una voz de hombre: «Nos han arrebatado el sexo: en los talones de cobro no dice operarios, sino operarias, y cuando Girón ha dicho que nos dieran diez días de gratificación, nos han pegado a razón de trece pesetas, que es el sueldo base de una operaria... Las empresas se han inventado talla y tipos que jamás existieron en el ramo, para pagar con precios de niño.»

El presidente: «¡A ver, señores, si se ponen de acuerdo!»

Un sastre espiritista saca un rollo de papeles y pregunta: «¿Se podrá leer aquí un informe que traigo?»

El presidente, ceremonioso y lacónico: «Puede».

El espiritista comienza a leer en el profundo silencio de la pequeña asamblea. «Señores directivos del Sindicato; señores de la asamblea hermanos en Cristo: hemos de agradecer al Caudillo y a su Glorioso Movimiento...»

Voces múltiples e irritadas: «¡Fuera, fuera; que se calle ese idiota. Los pantalones a siete pesetas, las chequetas a 19 y los buzos y 3,50; ni para hilos...»

El trío de la mesa sonríe apacible y benévolamente...

«Señores, dice el secretario: ustedes dirán; aquí estamos en el Sindicato; al fin y al cabo, lo que ustedes digán será lo que se hará...»

Voces de mujeres: «¡Fuera, fuera! Ustedes son unos embusteros, unos granujas. Estamos cansadas de venir aquí y ustedes lo toman todo a chunga... ¡Lástima de novela por radio que me he perdido, para venir a ver estas carátulas...!»

Una voz de hombre: «Señores, hemos venido aquí sin saber a qué y nos encontramos con que unos no saben cómo enfocar el problema y otros no quieren entenderlo y no deben ni pueden entenderlo.

»El Caudillo ha dicho recientemente que hay que dignificar la vida del trabajador y que éste no tiene por qué limosnear... Hace diecisiete años que se viene hablando de Revolución Social... Pero esto son palabras y más palabras. La empresa donde yo trabajo empezó el día de la liberación. Hoy cuenta con más de cien millones de pesetas (puede comprobarse). Nosotros no tenemos más que esas chaquetas de que se habla a diecinueve pesetas. ¿Qué revolución es ésta, señores?

»Hay que atacar la renta, el capital; hay que distribuir la riqueza resultante del trabajo común; hay que utilizar los sindicatos como arma de lucha y no como adormideras y sinecuras; hay que marchar a compás de una auténtica civilización... Pero... ¿qué decimos... dónde estamos? Somos el país más desdichado del mundo...»

Voces en múltiple confusión: «¡Eso, eso; ese compañero es nuestro; hay que reventarlos, hay que colgarlos...! ¡Granujas...!»

El trío está consternado y petrificado, pues las mujeres van hacia la mesa con aire amenazador...

Vuelve la misma voz a imponerse y los ánimos se apaciguan...

Señores, dice la mesa que éste es el Sindicato y que, al fin y al cabo se hará lo que nosotros digamos...

Pues bien; que se nombre una comisión para estudiar precios, salarios y seguros, etc... Pero lo más interesante es hacer un reglamento nuevo, desde el principio al fin, pues el que ha venido rigiendo no fué construído por los trabajadores del ramo...

Se nombró la comisión, y el teatrito rococó quedó otra vez vacío inmaculado y silencioso, como si nada ocurriese...

⁂

Treinta días más tarde se llamaron por el Sindicato unas cuantas mujeres. Los hombres no habían sido notificados. La comisión no fué convocada...

A las mujeres se les dió copia de los precios y salarios que regían en la tarifa oficial...

«Como veis, dijo el presidente y secretario, los patronos están pagando más de lo que señala la tarifa: chaquetas a trece pesetas, buzos a dos cincuenta, pantalones a tres cincuenta...

El Sindicato no puede hacer nada contra esta tarifa legal, aprobada por el ministerio...

Os aconsejamos que, cuando haya mucho trabajo, vosotros exijáis lo que podáis y, si os lo dan, eso os encontrais...

Ya veis que hacemos todo cuanto podemos... Con toda la voluntad del mundo no podemos hacer más.

Hubo quien no pudo más y escupió... ¡Malditos lebreles...!

A todos los militantes de la Regional del Centro

(Viene de la página 1.)

plar con la conciencia, y no para hacer valer las ideas de un sector a costa de las del otro, sino para que las opiniones de todos los compañeros, ya en pugna, ya en concordancia, vayan formando el consenso general, la común aspiración del porvenir, la nueva ruta, todavía por trazar.

A alguno de nosotros le pareció hace unos años que el Congreso de Zaragoza, se aceptasen o no sus exclusiones, y sin perjuicio de hacer propaganda contra algunas, tenía la virtud de definición en cuanto a la C.N.T. y era la base de unión de todos sus militantes. Ninguno lo cree ahora, porque, no ha habido ocasión de celebrar otro Congreso capaz de ratificar o rectificar lo de él, a los veinte años de celebrarse — y años como los pasados — no es posible que perduren sus acuerdos sin perder la vigencia que tuvieron.

Nos parece que hay están más muertas que vivas las discrepancias ideológicas que, como causas o pretextos, nos separaron hace años, y creemos triste pérdida de tiempo volver a considerarlas. Atrás quedaron, y atrás conviene dejarlas. Lo que ahora es menester es entrar en campo nuevo, darnos cuenta de que — como en 1870 — nos hallamos en un período «constituyente», de nueva creación, que es preciso aprovechar, para que la C.N.T., rehecha gallardamente, se asegure otros cincuenta años de vida, que pueden ser decisivos en el destino de España, y aun del mundo.

A nuestro modo de ver, nos hallamos, compañeros, no en la crisis y en la escisión de un decenio, sino en trance de superior importancia: entre la unión de hace veinte años, cuyo recuerdo nos puede unir de nuevo por encima de cualquier discrepancia ideológica, y la futura coincidencia de opiniones, que está por crear, que no se conseguirá sin libertad absoluta — dentro del respeto mutuo — para que todos manifestemos nuestro modo de pensar.

Y la Regional del Centro, en la que la nombría de bien, la honradez personal del militante, siempre importó mucho más que sus primitivas opiniones; la Regional en que aprendimos a estimarnos y querernos — especialmente en el período iniciado hace veinte años — a despecho de todas las discrepancias, nos parece llamada a dar ejemplo de conducta libertaria, de amor a la C.N.T. del pasado y del futuro, mediante la generosa, cuerda e inmediata unión de todos sus militantes, empezando por nosotros, los que gozamos de alguna libertad en el destierro.

Los dos sectores confederales se han atascado en la escisión, y, por querellas o terquedades difíciles de entender, y más aún de aguantar, ambos parecen condenados a extenuarse en el atasco: ¿No habrá llegado la hora de dar por perdido lo perdido, para dar por salvable lo salvable? Nosotros a nadie recomendamos que condene al sector en que milite, ni siquiera que lo deje; mas tampoco creemos incompatible la adhesión a cualquiera de los dos con la unión, pese a quien pese, de todos los militantes de la Regional del Centro, para la cual no hace falta dirimir discrepancias de opinión, catalizar nuestras ideas, trazarnos un solo rumbo, sino que basta recordar lo que hicimos todos juntos, que como compañero salimos de España y así queremos volver.

Además, los que salimos tenemos una gran deuda con los que, muertos o vivos, no salieron, y el mejor modo de pagársele es empezar por unirnos. ¿Qué mejor homenaje a sus sacrificios, de los cuales tendemos a olvidarnos discutiendo en libertad, que el testimonio de nuestra unión? Está al llegar el 19 de julio, vigésimo aniversario de la lucha en que todos nos honramos honrando a la C.N.T., y en que el gozo del mundo presentido nos estremeció los nervios, nos unió en fiebre de creación. ¿Hay mejor modo de celebrar esa fecha, gloriosa a pesar de todo, que este de unirnos de nuevo? ¿Hay mejor manera de alentar a todos los compañeros que padecen en España? ¿Cabe mejor servicio a toda la C.N.T.?

Si pensáis como nosotros, no tardéis en declararlo, y ved que Francia, por su proximidad a nuestro país y la abundancia de compañeros, es el lugar adecuado para dar cuerpo a la unión que en bien de todos os proponen, con afectuoso saludo a cada uno,

Manuel SALGADO,
J. GARCIA PRADAS.

Londres, junio 1956.

NECROLOGICA

En Tarascon (Ariège), ha muerto el militante confederal, compañero Rueda, hermano de nuestro compañero Miguel Rueda.

El compañero que nos deja pertenecía al sector de la oposición confederal, pero su conducta de hombre de bien, y su amor a la unidad le hacían concebir una C.N.T. unida. Como militante del ramo de la construcción desde su juventud, cumpliendo las misiones que la C. N.T. le confiara, siempre estuvo en la primera línea de la lucha por la justicia social.

Al conocer el fatal desenlace del finado, enviamos nuestras condolencias a todos sus familiares. ¡Que la tierra te acoja con su amor de madre eterna y te ofrezca la paz que bien mereces, compañero Rueda!

EL PARO EN JAEN

Madrid, junio (OPE).—El gobernador de Jaén ha dado una conferencia manifestando que el problema de aquella provincia se duplicaría en punto al paro y los jornales si el cultivo del olivo se sustituyera por el de trigo.

Tampoco se debe el problema al absentismo ni a la concentración de la propiedad, porque si en Jaén hay 9.400 propietarios de más de diez hectáreas, en Cuenca hay 16.550, en Badajoz son 13.505, en Toledo 11.731, en Salamanca 10.734 y en Ciudad Real 10.378.

Afirmó que el problema de Jaén es la desproporción entre su exceso de población y la insuficiencia de sus recursos económicos, y añadió que las obras de realización del plan ocupan a diez mil trabajadores anuales, estimándose que el trabajo que han de promover estas obras una vez realizadas, el resultado será de unos cuatro millones de jornales para los riegos y unos tres millanes de jornales para la industria, calculándose que los dos millones y pico de jornales que faltan para llegar a los nueve millones, en que se cifra el paro en la provincia, serán absorbidos en proporción a la riqueza que se cree.

MIRADOR INTERNACIONAL

POR GARCIA DURAN

HACE pocos días salió a la superficie la enconada lucha que sostienen en el Pentágono las tres armas (Ejército, Marina y Aviación) por la supremacía y la orientación en el nuevo tipo de guerra. A tal punto llegó la cosa que, el Ministro de Defensa, Wilson, se vió obligado a convocar una conferencia de prensa en la que estuvieron presentes los jefes de Estado Mayor de cada arma y sus respectivos secretarios.

A pesar de que se pretendió dar la sensación de unidad de criterio, el antagonismo fué bien patente.

Como esta controversia ha tomado carácter público, el propio Presidente se vió obligado a hacer unas declaraciones; en las que, sin pronunciarse por la mayor eficacia de ésta u otra arma, dijo: «Estamos atravesando un período de cambio y fluidez, en el que desertamos doctrinas que han sido, por largo tiempo, mantenidas como sacrosantas. Estamos entrando en otra clase de mundo, con respecto a toda formación militar, política y de organización y equipo.»

Cuando Rusia decreta la reducción del ejército en más de una cuarta parte, y cambiando de frente, lleva la guerra fría al campo económico, comercial y político, en Estados Unidos no encuentran mejor contramedida que aumentar el presupuesto de guerra y convertir en pública la controversia que se sostiene en el Pentágono: «¿Qué clase de guerra debía esta nación estar preparada a afrontar? ¿Qué papel debería desempeñar cada una de las armas?»

A esta histérica controversia dedicó toda la prensa norteamericana sus grandes titulares y sus artículos de fondo.

He aquí el espectáculo deplorable que ofrece este gran país, en esta hora crítica de nueva orientación diplomática en el mundo entero y con la revolución en marcha en Asia y Africa.

Sin embargo, no se piensa en el vacío ideológico dominante. En la falta de orientación y propósitos. En lo que puede ofrecer América al mundo y el mundo a América. Nada, no se piensa más que en el pánico a Rusia y se actúa, como si la guerra fuera a estallar mañana. No pasa ni un solo día, sin que en la prensa o en la radio, se hable de nuevos ensayos atómicos, nuevos aviones, nuevas bombas guiadas, declaraciones de generales o almirantes sobre la potencia americana.

Pero, y cuando desaparezca el miedo entre las potencias aliadas, cosa que empieza a ocurrir, ¿cree el Pentágono que entonces soportará Europa sus directrices?

En Asia, más de mil millones de seres están más cerca de Rusia que de Norteamérica. En Oriente Medio y en Africa, la balanza empieza a inclinarse también. En Europa, cada día aumenta el antiamericanismo.

Si en tan corto plazo de tiempo, como es el transcurrido desde la terminación de la guerra, Estados Unidos ha perdido tanta influencia y prestigio, nos preguntamos, como en trabajos anteriores, ¿puede América evitar el aislamiento y, como consecuencia, un caos económico? La contestación nos parece clara: O rectifica, o en un plazo no mayor a una docena de años, sufrirá un colapso.

Es evidente que la política exterior americana está basada en la fuerza, en alianzas militares. Para ellos, potencia es: ejércitos, stocks de armas atómicas, bases en torno al enemigo, capacidad industrial, comunicaciones...

Pues bien, este concepto de fuerza, hoy, es falso. Toda esa inmensa potencia americana e inglesa, con formidables bases en el Pacífico, no ha podido, ni puede, impedir que más de mil millones de almas en ese medio mundo que es Asia derribara gobiernos feudales y coloniales, y estén, hoy, edificando el socialismo.

El concepto clásico de potencia pierde su sentido, en el momento que quiere ignorar la fuerza de los pueblos y las ideas. La lucha por la independencia, la libertad y la dignidad humana, no necesita bombas atómicas ni Pentágonos, con su corazón y un tremendo espíritu de sacrificio tienen bastante.

En tanto que las ideas sean el elemento principal en la orientación y las aspiraciones del hombre, éste derribará gobiernos, combatirá ejércitos y hará historia.

La dimisión de Molotov, reservada para la llegada de Tito a Rusia, no es, creemos, a causa de la presión de éste, sino un homenaje que se le brinda. Molotov «dimitiría» igual; pero no a la hora «T». Esta coincidencia y el recibimiento triunfal hacen de Tito, en el campo comunista, el más fiel seguidor de Lenin y el hombre que, antes de soñarlo Mikoyan y Khruschev, tiró la primera piedra contra el pope Stalin, cuando era herejía y representaba la hoguera.

LOS LIBROS

"El hombre, visto por los grandes hombres" (1)

de MARIN CIVERA

RECIENTEMENTE ha aparecido en México otro libro de nuestro compañero Marín Civera, tercero de la trilogía, en la cual se propuso estudiar la trayectoria del hombre actual. Los anteriormente publicados fueron «Presencia del hombre» y «Rebelión del hombre». En este tercer volumen se hace un profundo estudio de los grandes pensadores en relación con el hombre.

Digamos pronto que nos hallamos ante una obra completa, escrita a plena conciencia y con un escrupuloso método.

Nada se deja al azar ni nada se improvisa. Marín Civera ha calado hondo en el tema y ha llevado a cabo su propósito con esa difícil facilidad el secreto de la cual sólo es asequible a bien contados escritores contemporáneos.

Como complemento a lo ya apuntado en los dos primeros volúmenes, ahora el autor nos adentra en la psicología humana y saca la consecuencia de que lo supremo es el hombre, a pesar de sus contradicciones y sus presuntas anomalías. Quiere Civera que el hombre se aproxime, en lo posible, a la perfección, en la escuela de la tolerancia, el amor y la comprensión.

Con este concepto de la vida es natural que no la comprenda sin los libros y que así los exprese cuando afirma: «Los libros me han ayudado a vivir, y, sobre todo, a comprender».

Para comprender la vida aboga por la serenidad y ésta lograda por el estudio. «La serenidad del hombre—dice—es la actitud más ennoblecedora y digna. Sólo cabe la serenidad o la indiferencia. O sea, la comprensión o la ignorancia».

Y sobre estas bases tan profundamente humanas desarrolla su teoría a lo largo de más de 160 páginas escritas en una prosa magnífica por su claridad y elegancia.

Con un conocimiento profundo del tema, con una erudición que para sí quisieran muchos escritores de nombradía, estudia el hombre en todos sus aspectos, sacando a la luz lo que sobre el hombre han pensado los más exquisitos de los grandes hombres.

Resulta el libro que comentamos una prodigiosa antología de cuanto se ha escrito y pensando en torno al hombre.

Civera no descuida ningún matiz de la vida del hombre y capítulo tras capítulo va desgranando lo bueno, lo mediano y lo malo, pero siempre desde un punto de vista de filósofo de la bondad y de la comprensión.

Al final, en el capítulo «Un hecho biológico desconsolador» parece el autor sentirse pesimista ante el avance harto practicista de la supermaquinaria y el dominio posible de la técnica. Pero no; confía Civera en que, además del cerebro, el hombre tiene un corazón y mientras latan los corazones el hombre no se mecanizará por completo.

Como prueba del inmenso trabajo de consulta y selección llevada a cabo por Marín Civera, diremos que el índice de autores citados alcanza la cifra de 360.

Constatamos con satisfacción que este nuevo libro está pulcramente impreso y su presentación es impecable, cosa a la que nos nos tenían acostumbrados las editoriales americanas.

Amadeo BUSQUEDA.

(1) Ediciones ORTO. México, 1956.

España en América

(Viene de la página 1)

co de intensidad de estas capacidades y, sobre todo, la proporción entre ellas, determina el grado diverso de humanidad que los jóvenes alcancen, el mayor o menor logro del desenvolvimiento de su personalidad. La falta de desarrollo de cualquiera de las dos, será la causa de la juventud abortada, que seguramente fué la de aquellos hombres que no han encontrado el sentido de su orientación; lo mismo los que vemos definitivamente desorientados, que los que creyeron orientarse demasiado pronto, y arrastran una vida al parecer segura y eficaz; extremos ambos que denotan falta de personalidad. No hay personalidad fuerte, sino tras una juventud al parecer pródiga y desperdigada, capaz de vivir intensamente el campo multiforme y variadísimo de la vida, con tal de que no se pierda en un punto firme, en un centro de gravitación, un sentido original de vivir la propia vida; menos todavía: un simple anhelo de vivirla por sí misma».

«Sin espíritu de disciplina, es decir, sin amor, sin administración, sin sumisión y respeto a la ley de cada cosa, a la ley de todas las cosas, no hay espíritu de rebeldía, es decir conciencia de la propia ley; hay sólo, con apariencia de tal, un castillo roquero, sin puertas ni ventanas, que encierra el aire podrido de la hostilidad, de la envidia y del rencor. Sin espíritu de rebeldía, en cambio, no hay disciplina; hay sólo, con apariencia de tal, la innoble sumisión a los poderes externos. Sólo puede uno sentir respeto hacia las demás cosas, cuando siente la demanda de respeto para sí mismo».

J. GONZALEZ MALO

(c) Ministerio de Cultura 2005

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

APUNTES

EL CRIMEN PAGA

LOS moralistas de todos los colores han usado y abusado de la frase estereotipada que afirma que «el crimen no paga».

Estos beatíficos hombres, profesionales de la moral de los otros, se esfuerzan en demostrar que el crimen, al fin y a la postre, redunda en perjuicio de aquel que le comete, y de ahí la frasecita.

Cabe, tal vez, la posibilidad de que el crimen no pague a los señores asesinos directos, es decir, a aquellos seres anómalos que suprimen al prójimo por medios violentos y extralegales. Porque claro es que la frase no cuenta para quienes matan por obligación profesional.

Sin embargo, no puede decirse lo mismo de cuantos viven y medran del crimen, propagándole y fomentándole con la más perfecta impunidad.

Son éstos, los cineastas, periodistas y escritores que crean un verdadero estado morboso en el gran público, estimulando las anormalidades hereditarias y alcohólicas promotoras, en gran parte, de la mayoría de los llamados delitos de sangre.

No es preciso describir cómo hacen mal uso de la palanca de la prensa, esos hombres sin escrúpulos que dedican grandes titulares a ocho columnas y páginas enteras a los más repugnantes crímenes, mientras apenas llenan veinte líneas para informar de un descubrimiento científico o una verdadera obra literaria.

Y nada digamos de la mal llamada prensa infantil con sus indios, caballistas, gansters y demás.

Y la serie negra del cine, verdadera escuela de malas costumbres; exaltación del crimen y la violencia, puesta al alcance de grandes y chicos en las pantallas, fotos y carteles de las principales salas.

Aducen los aprovechadores del crimen que ellos no hacen más que seguir las inclinaciones del público —lectores y espectadores— que piden insistentemente semejantes atentados a la verdadera moral y al buen gusto. Hora es ya que se diga que ello es absolutamente falso y que, por el contrario, son esos malos periodistas y peores cinematograferos, quienes crean ese morbosismo criminal, atentos sólo al beneficio económico.

No seré yo quien pida restricciones ni leyes represivas contra tales verdaderos criminales, que cobran del crimen. Bastaría una seria acción cívica por parte de los hombres de buena fe para acabar con tales anomalías.

Recuerdo que allá por los años veinte, salía en Madrid un gran semanario titulado «Los Sucesos», dedicado exclusivamente a relatar crímenes. Como tuvo éxito, le salieron imitadores y discípulos, creando un ambiente malsano, idéntico al que hoy comento. Pues bien, un grupo de hombres de buena voluntad emprendió la dura tarea de combatir aquella prensa necrófila. Los resultados fueron sorprendentes, llegángose a crear un estado de ánimo en el cual nadie se atrevía en público a leer aquellos libelos por temor a las miradas irónicas. El lema «No leer «Los Sucesos», se extendió por todo el país, y a pesar de los poderosos medios económicos de que disponía la empresa editora, llegó un momento que tuvo que suprimir la publicación, precedida ya de la de todos sus imitadores.

Una decidida acción cívica, sin necesidad de leyes ni policías, llevó a cabo una magnífica tarea de saneamiento de las costumbres.

Combatamos, pues, en todas las ocasiones, eso de que el crimen no paga. Porque, aparte de todo lo expuesto, tenemos ahí, todavía vivo y coleando, al mayor criminal del siglo: Francisco Franco.

EL APUNTADOR.

Salas Pombo

(Viene de la página 1)

No, «camarada» Pombo, no. No hay amargura ni pesimismo entre los trabajadores de Cataluña. Hay, por el contrario, esperanza, optimismo y certeza de triunfo. Saben que la paz da la victoria al trabajo y a la libertad, así como la guerra la da a los mejor dotados en armas. Por eso no hay barricadas en Barcelona, siéndolo cada obrero en sí mismo.

Lo sabe bien Pombo, como Girón, como el propio traidorísimo: por ello, el enviado especial Pombo volvió a Madrid con la jerarquía en la cruz de los pantalones, y con la invencible sensación de lo irreparable.

CARTA ABIERTA

A Germinal Esgleas.
Secretario del Comité Intercontinental.
Toulouse (Francia).

Estimado compañero: Aunque somos sabedores de que ves nuestra labor con cierta desconfianza y prevención, y aunque en estas columnas, en algún momento, no haya brillado, quizá, la más perfecta ecuanimidad, nos dirigimos a ti con franco espíritu de camaradería y con el ánimo de que nos comprendas y en espera de que así lo hagas ver a toda la Organización en lo que de ti dependa.

En primer lugar, cúmplenos manifestarte que nuestra labor es totalmente imparcial, altruista y generosa en el grave problema de la división interna de la C.N.T. Lo prueba de manera fehaciente el hecho de que la publicación del BOLETIN la costea el reducido grupo que lo edita, después de rechazar en reiteradas ocasiones valiosas aportaciones que se le ofrecieron por núcleos y militantes de América y Europa. Este rechazo fué para demostrar que nuestros propósitos son sanos y que, llevarlos a cabo supone para nosotros un esfuerzo económico de consideración, además de los desvelos y contrariedades que acarrea siempre una labor tan delicada y comprometida como la que realizamos. Y más que nada porque en este pleito juega un rol importante la pasión.

También nos parece oportuno señalarte que para juzgarnos — aunque lo hagas en tu fuero interno — tengas presente que todos nosotros somos viejos militantes de la Organización y que, aun perteneciendo a los dos sectores en discordia, nos sentimos estrechamente unidos por un espíritu verdaderamente fraternal y por la coincidencia plena en lo que son normas y principios de la C.N.T.y en las ideas que la inspiran: De ahí que creemos tener todos la suficiente solvencia moral para dirigirnos a ti como compañeros íntegros que somos, a fin de dialogar cordial y afectuosamente sobre el lastimoso problema de la división que venimos padeciendo de diez años largos para acá.

A este respecto no queremos ocultar que mucho nos agradó que tú en nombre del S. Intercontinental, hayas respondido a las misivas enviadas por el compañero Liarte, secretario del Subcomité Nacional, en tonos de reconocida ecuanimidad y de educación libertaria indiscutible. Por tal razón nos parece que te has colocado en un plan de superación que puede dar ópimos frutos para la Organización y en una actitud que todos tenemos el deber de aquilatar con espíritu de justicia. Es decir, nos parece que has sabido estar en tu lugar.

Pero en aras al grave problema de la unidad que hoy tanto se discute, permítenos que te digamos cordialmente que aun puedes hacer más de lo que hiciste, a pesar de los acuerdos orgánicos que te lo impiden. Porque deberás convenir con nosotros en que tu función de secretario puedes ceñirte a los mismos demostrando cierta elasticidad en la interpretación y comprensión. Sobre todo si al analizar debidamente el adoptado por el Pleno celebrado en julio de 1953, consistente en que se da por finiquitada toda discusión sobre la unidad, mientras no lo solicite la **mitad más uno** de los núcleos y Federaciones Locales, convienes en que es arbitrario y antiorgánico a la vez. Y además porque fué tomado por cuenta y riesgo de los delegados asistentes, sin que tuviesen mandato expreso para ello, y sin que cuente hoy día con el refrendo de la base, como debería ser, para que tuviera validez. Por eso la Delegación de México presentó un dictamen bien razonado pidiendo la revisión del mismo. Tú sabes que aunque lo haya tomado la mayoría, como sucedió, no es válido, por implicar un atentado flagrante a lo que son normas y principios de la C.N.T., pues la modificación, afirmación o negación de normas sólo competen a un Congreso regular de Sindicatos y nunca a los militantes del exilio. Naturalmente que tú no eres culpable de tamaña irregularidad porque fué en el comicio señalado en donde fuiste elegido para el cargo; pero también tendrás que convenir en que, como tal, tienes la misión de ser un velador fiel de lo que son esencias puras de la C.N.T. Es más, juzgamos que tu gestión no puede estar sujeta a ninguna irregularidad orgánica, si ha de tener acierto y eficacia.

A nosotros nos parece que un Comité goza siempre de la facultad de organizar un Pleno extraordinario para subsanar cualquier deficiencia y para tratar en él problemas de urgente necesidad. Por lo menos sabes que en España lo hacíamos así. Y esa facultad no se la puede vedar nadie al Comité en el cual actúas.

Creemos que aducir como razonamiento — lo dices en tu carta al compañero Liarte — que hay acuerdos tomados que impiden el diálogo y el reconocimiento de la división, resulta una explicación frágil y seca, pues en un pleito, grande o reducido, no hay sólo los límites que señala una de las partes, sino los que marca la realidad. Y ésta nos dice a todos que estamos divididos hoy los que ayer convivíamos en hermandad. ¿Por qué? Estimamos que no es prudente ni conveniente ahondar en ese laberinto porque sería dificilísimo dar con la raíz. Especialmente si tenemos en cuenta que para todos nosotros no puede haber más razón que la de una sola C.N.T.

Declaramos que nos contrista la actitud de no dialogar y de dar como solución única la reincorporación de los que se han separado, pues vemos que ello, cuando más, serviría para minimizar el problema, pero nunca como solución justa y eficaz. Estamos casi seguros de que muchos, por amor propio, preferirían el ostracismo. Y es que somos humanos y ninguno de nosotros está exento de pasiones y mezquindades. Aun no hemos llegado a un alto grado de superación. Reflexiona y verás que tenemos razón sobrada para comprenderlo así.

El desear la unidad interna no ha de estribar únicamente en ver unidos a los dos sectores hoy en litigio, sino en lograr una amplia y grande recuperación de todos los efectivos del exilio, muchos de los cuales no están controlados por nadie. Sabemos esto, por recordar que en el Congreso celebrado en París en mayo de 1945 llegásteis a representar 32.000 afiliados, y actualmente no llegan ni a la tercera parte los controlados. Y ese mismo fenómeno se da en México y en todas partes. Incluso en el Interior. Por tal razón nos parece que el problema es más serio de lo que muchos alcanzan a comprender, y que por ello está reclamando a gritos una solución justa y eficaz.

Mas como de lo que se trata es de dar por finiquitado el pleito, estimamos que dialogar sobre el deseo de una pronta solución no es desdoroso para nadie ni tampoco merma la rectitud de tu función, pues siempre que labores por que haya inteligencia y avenimiento entre la militancia, sólo aplausos puedes merecer. Claro está que de eso podrían disentir los obstinados, pero éstos son precisamente los que no pueden regir los destinos de la C.N.T., ya que la incomprensión es la negación plena del pensamiento libertario.

Recordarás, compañero Esgleas, que el Comité Nacional de la C.N.T. fué el que en España propició el arreglo con los llamados Sindicatos de la Oposición. Y lo propició por considerar que la Organización se minimizaba por causa de una división funesta y suicida. Y fué tan atinada la labor que había realizado, que sirvió para que al Congreso de Zaragoza celebrado en 1936 asistiésemos todos con ánimos de dar por terminada aquella división. ¡Y eso que la C.N.T. era una mayoría abrumadora, y de que también los Sindicatos de Oposición se habían separado! ¿No crees, como nosotros, que aquel gesto nos dignificó? ¿No consideras que la solución fué atinada, y que nos favoreció el 19 de julio para hacer frente victoriosamente a la sublevación? Pues igual puede ocurrir mañana si las circunstancias nos permiten regresar a España. Piensa serenamente sobre el particular.

Como el amor a las ideas nos llevó siempre a seguir muy de cerca todos los problemas de nuestra Organización, observamos que hay un número crecido de militantes que ven con recelo y odiosidad ciertas interpretaciones dentro de la misma. Incluso los hay que las juzgan desleales, desviacionistas y de mala fe. Y eso a nosotros nos parece improcedente. Sobre todo si se tiene en cuenta que los postulados teóricos de la C.N.T. tienen por fundamento las enseñanzas del socialismo libertario, y que su forma de organización se inspira en el sindicalismo revolucionario. Y son muchos los compañeros que piensan en sindicalistas y militan en el sector opuesto o en ninguna parte. Pero es que, además, el derecho a disentir se compatibiliza con la tolerancia, que en el fondo tiene que ser nuestra característica esencial como libertarios que somos. El que tiene miedo a las ideas de los demás es porque no está seguro de las suyas. Por eso nos parece necesario hacerle ver a la militancia que el derecho de intepretación es inalienable, y que también el derecho de disidencia supone un ejercicio de la libertad individual, el cual siempre encontró garantías plenas dentro de la C.N.T. y de las ideas libertarias. No verlo así es caer verticalmente en autoritarismos deleznables.

También deseamos hacerte comprender que ese intercambio de misivas cruzadas es desusado en nuestros medios. Más bien ofrece el olor de un burocratismo centralista y caprichoso. Si siempre nos agradó dialogar y solucionar los problemas por medio de la conversación, llega al diálogo con quienes lo solicitan en tonos de compañerismo y cortesía. Sin romper con la investidura del cargo que desempeñas, contribuye con tu espíritu y comprensión anarquistas a que tenga solución noble y generosa el desarreglo familiar que nos ocupa. No alimentes con tu actitud la intransigencia de una mayoría ni la incomprensión de los temperamentos encendidos porque se consideran en poder de la fuerza orgánica y de la razón. Mide fríamente la situación de la Organización y verás que ésta reclama una solución pronta y decidida. Deja a un lado la razón relativa de las posiciones y fíjate únicamente en que nuestro pensamiento es generoso, altruista y comprensivo de la realidad. Házselo ver así a los compañeros todos del Secretariado Intercontinental.

Afectuosamente, tuyos y de la Organización confederal,

EL GRUPO EDITOR.

(Del BOLETIN por la unidad de la C.N.T. de España, publicado en México, D.F.).

CONTRA EL CAPITALISMO Y EL ESTADO

LOS hombres y mujeres que sufrían en las prisiones de la Rusia zarista eran considerados por el mundo liberal como mártires de sus ideas. Ni siquiera los carceleros del zarismo han tenido la desvergüenza de lesionar su integridad, o de poner en tela de juicio la sinceridad de sus opiniones. Pero las víctimas de la dictadura proletaria fueron difamadas y calumniadas sin pudor por sus opresores y presentadas al mundo como la hez de la sociedad. Y centenares de millares de fanáticos en todos los países, cuyos débiles cerebros han sido ajustados al ritmo de la música de Moscú y han perdido la capacidad para pensar por cuenta propia, si es que alguna vez la hicieron, repiten irreflexivamente lo que les han dictado los autócratas moscovitas.

RODOLFO ROCKER

No negamos que los motivos originales de la dictadura bolchevista en Rusia eran distintos de los de la dictadura fascista en Italia y Alemania. Pero una vez establecida la dictadura en Rusia, lo mismo que en los Estados fascistas, condujo a idénticos resultados inmediatos; y la semejanza de los dos sistemas se vuelve progresivamente más palpable.

Por consiguiente, fascismo y «comunismo» no deben conceptuarse como la oposición de dos interpretaciones diferentes de la naturaleza de la sociedad; son simplemente dos formas del mismo esfuerzo y tienden al mismo objetivo.

Pero, los países democráticos no han aprendido nada de ese ejemplo y avanzan ahora, con sumisión fatalista, por el mismo sendero. Esto se evidencia especialmente en su conducta miserable con respecto a los terribles acontecimientos de España. Una conspiración de militares ansiosos de poder levantó contra un gobierno democrático elegido por el pueblo, y con ayuda de mercenarios extranjeros y bajo la dirección de Hitler y Mussolini, condujeron una guerra criminal contra su propio pueblo, guerra que ha sembrado de ruinas el país y que ha costado centenares de millares de vidas humanas.

La democracia burguesa se ha vuelto senil y ha perdido la simpatía por los derechos que defendido una vez. Esta quiebra de su moral, esta ausencia de ideales éticos, esta anulación de sus impulsos y de sus fuerzas han ... tomadas de los métodos del enemigo que trata de devorarla. La centralización gubernativa ha quebrantado su espíritu y ha cortado las alas a su iniciativa. Ésta es la razón por la que muchos piensan hoy que es preciso elegir entre fascismo y «comunismo».

Si hubiese que hacer una elección hoy, no es entre fascismo y «comunismo», sino entre despotismo y libertad, entre coerción brutal y libre acuerdo, entre la explotación de los seres humanos por la industria corporativa en beneficio de todos.

Paralelamente, con el monopolio de la propiedad debe desaparecer el monopolio del poder, para que se aparte de la humanidad la pesadilla que gravita sobre nuestras almas como una montaña y corta el vuelo de nuestro espíritu.

¡Hay que liberar del capitalismo a la economía! Hay que liberar al Estado a la Sociedad! Bajo estos dos símbolos se librarán, en el futuro próximo, las luchas que abrirán el camino a una nueva era de libertad, justicia y solidaridad. Cada movimiento que acuda al capitalismo en sus raíces esenciales y tienda a liberar la economía de la tiranía de los monopolios; cada iniciativa que dispute al Estado su actividad quitándole eficacia, tienda a que el poder pase a depender directamente de la vida social, es un paso hacia la libertad y hacia el rimilnto de uan nueva era; lo que tiende a una meta contraria, llámese como se llame, es consciente o inconscientemente baluartes de la reacción política, económica y social, más amenazadora hoy que nunca.

Deciamos ayer...

Hace tiempo que se está zarandeando la palabra *autonomía*, sin que nadie aclare bien en qué consiste.

Autonomía de la región, autonomía del municipio, autonomía del pueblo catalán, vasco, gallego, valenciano, canario, etc. Magia de palabras que ocultan una traidora metafísica.

Y de la autonomía del individuo, que es un ser bien real y nada abstracto, ¿quién habla?

Estamos siempre a vueltas con lo mismo. Eternos adoradores de divinidades, las estamos creando a porrillo, derribando unas para sustituirlas en seguida por otras nuevas, tan maléficas como las arrinconadas, dejando tiras de nuestra piel a cada esfuerzo que hacemos para cambiarlas. De entidades abstractas no salimos. La herencia metafísica que nos han legado nuestros antepasados nubla todas las mentes y las arrodilla ante fetiches que nos dificultan la libertad de nuestros pensamientos y de nuestros actos. Y lo peor es que la dolorosa experiencia no nos corrige.

Veamos esto:

Autonomía quiere decir libertad. ¿Serán libres los individuos con la autonomía de la región y del municipio? Yo sostengo bien alto que no, y desafío a que se me demuestre lo contrario.—*José PRAT.*

INTEGRACION Y DESINTEGRACION

A mi nieto Paul Eduardo

Una vieja experiencia política me hace contemplar más que a las naciones, a los Estados, como enormes ruedas que giran, ya en un sentido positivo o en otro negativo. En el primer caso producen una incorporación e integración de todas las fuerzas nacionales en sus varios y complejos sectores. En el inverso movimiento, causan la atomización y disgregación de las energías colectivas. En la masa popular alienta siempre la capacidad de realizar grandes hechos fructíferos, de ascender hacia el progreso. Mas si la organización no sabe dar cauce a estas energías, la rueda desintegradora, señala el peligroso rumbo de las decadencias.

Hace poco tiempo, se ha publicado un libro de Raymond Cartier titulado «Las Cuarenta y Ocho Américas». Su lectura ha suscitado las viejas convicciones que la experiencia política ha ido sedimentando en mi conciencia sobre las situaciones de elevación o de descenso de leos pueblos. En este libro se ve sintéticamente y con acertada expresión, cuales son las fundamentales características que han producido el gigante y rápido crecimiento de los Estados Unidos de América. Sin duda estas causas se ofrecen a todo observador por superficial que sea. Mas el sistematizarlas y expresarlas tiene una gran utilidad. Los Estados Unidos de América son un ejemplo kaleidoscópico, un ensamblaje, un mosaico que ha logrado su valor positivo por su ordenación, por su disciplina. El conjunto de pequeñas piedrecitas policromas que forman un bello mosaico romano logra su efecto estético y expresivo de imágenes porque, cada uno de aquellos minúsculos pedazos, ocupa su lugar. Son, en efecto, los Estados Unidos de Norte América, una mezcla de razas de diversos y heterogéneos orígenes a la que continuamente se incorporan nuevos individuos. Estos suelen ser profundamente diferenciados y aún de dinamismos opuestos; pero todos juntos forjan una auténtica nacionalidad y como ha dicho Raymond Cartier, un peculiar modo de vida y lo que debe llamarse un ideario norteamericano. Contemplamos en los Estados Unidos un colosal movimiento de integración de valores humanos. No hay recelo ni discriminación contra el recién llegado. Al pisar la nueva patria, ésta le hace suyo sea cualquiera el rumbo del cuadrante del que le han traído los vientos. La ciudadanía es igual para todos. No hay nacionalidad de diversa clase, nueva o vieja. Qué diferencia con el estéril sistema que instauró en viejos tiempos de fundación castellana el fraile estadista Jiménez de Cisneros. Sistema acre e incomprensivo, cargado de hostilidad, de los cristianos viejos contra los nuevos, de los ortodoxos contra los heterodoxos, de las camisas viejas contra las nuevas y de los encamisados contra los descamisados. Y así se forjó el concepto de «cristianos anticatólicos» puesto que catolicismo es sinónimo según su raíz griega de universalismo.

Tales son los dos polos opuestos en la concepción de la vida colectiva. Si aplicamos esos principios a los paisajes europeos y americanos que son los que mejor comprendemos, comprobaremos que la desintegración desarrolla una fuerza expulsiva, centrífuga, que va arrojándolo todo por la borda para mantener en el centro una materia pobre, simple, negra que se defiende con el nombre de «Unidad». A fuerza de segregaciones que la empobrecen es, en el fondo, la negación de la convivencia, es decir de las virtudes esencialmente humanas de la sociabilidad. Llega a ser tan hondo este sentimiento que los individuos de los países centrifugados sienten también el impulso centrífugo y todos, si les dejasen, huirían de su pobre país. En él se organizaría el negativo ideal de ese equivocado unitarismo. Una nación sólo puede ser grande por la compleja trabazón de los más dispares elementos. Lloremos sobre el más grande de los errores de nuestros tiempos, sobre esas fronteras que se convierten en cárceles.

Esta unificación es muy vieja en su error político. Como que es mentalidad de pueblos primitivos. En la historia ibérica tenemos el precedente de la revolución de alhohade (de al-Mumendin que significa unitarismo) y que intentó, ya en el siglo XI, suprimir todas las diferenciaciones.

Admiremos por lo tanto el poderoso movimiento integrador de Norte América, colosal concentración humana de la historia en que se ha producido la unión por la comprensión y el respeto de lo diverso. Así se ha construído el admirable mosaico.

Por eso encuentro magnífica la visión de este libro de «Las Cuarenta y Ocho Américas», de la suma de cuarenta y ocho Estados de espíritu, de cuarenta y ocho países políticos diferentes todos con su bandera, su blasón, su Capital y su Capitolio y hasta, con su himno nacional. Y de esta acumulación de personalidades diferentes nace un positivo, vigoroso y colosal patriotismo. Yo he logrado medirlo en un niño que es mi nieto y que me dice con infantil satisfacción:

—Mi país es muy grande.

—¿Y cuál es tu país?

—Abuelo, yo soy norteamericano.

—¡Bendito seas tú y tu gran país en el que nadie le importa de dónde se viene para ira juntos a lo que a todos es útil !...

Yo desearía poder escribir un libro que se titulase «Las Veintisiete Españas». Las veintiún repúblicas Iberoamericanas más las naciones peninsulares Castilla, Portugal, Cataluña, Euzkadi, Galicia, Andalucía. Todo esto hay que integrarlo en unidad concertada y fraternal. Y sin merma de ninguna soberanía.

E. ORTEGA Y GASSET

HUMOR POPULAR

Franco ha descubierto que su popularidad disminuye. Consultó con uno de esos expertos, médico psicólogo, sobre la causa de ese despego del pueblo hacia él, y el psicólogo, después de estudiar el caso, le dijo:

—Todo se debe al «ego» de usted. Su Excelencia tiene tiene fama de ser vanidoso, inmodesto, orgulloso...

Franco levantó las cejas, se puso las manos abiertas sobre el pecho y exclamó:

—¿Quién yo? ¡Generalísimo de las tropas, salvador de España y campeón del anticomunismo!, ¿vanidoso e inmodesto?

FRASES ★ HECHOS ★ IDEAS...

EL HUMANISMO ACTUAL

EN otro tiempo se decía que el alma se albergaba en la glándula pineal. Más tarde, hubo algún anatomista famoso que se complacía al seccionar el cadáver, en demostrar a los alumnos que el alma no se veía por parte alguna. Hoy, un neurocirujano muy conocido, declara que después de haber cortado en trozos el cerebro humano, colorearlos y verlos con el microscopio, no encontraba el menor rastro de ella. Esta misma consecuencia ha llevado a algunos hombres de ciencia a la demostración opuesta; es decir: a pensar que el alma tiene un carácter más o menos religioso, y que lo que hay que investigar es más bien el origen del hombre y la causa primera.

Desde las antiguas religiones, el alma humana era negocio divino. El origen del mundo y de la vida estaban bien determinados. Era un sistema cerrado que amparaba desde el nacimiento hasta la muerte y aun el más allá. La conducta, la economía y la política estaban impregnadas y regidas por la Teología. Más tarde en la Historia, lo humano se fué desprendiendo de lo divino y entonces la ciencia, la materia, lo determinaba todo, hasta llegar a la redención humana en la misma Tierra. Las doctrinas sociales, también de timbre optimista, tomaban al hombre, lo encerraban en el molde de la Teoría, lo limitaban en sus relaciones ideológicas, le organizaban su economía y lo transponían al más allá de lo perfecto, por la perfectibilidad gradual y el concepto mesiánico. Es decir, se inventaba el sistema y se metía al hombre en su engranaje, sin salida posible, como no fuera por el boquete de la heterodoxia penada. En la época moderna se ha visto el caso de algunas doctrinas sociales que han combatido la discrepancia con la muerte.

Sin embargo, ahora se está viendo que a pesar de cortar en trozos el cerebro y de que los dirigentes sociales obligan al ser humano a renunciar al espíritu, el alma existe; es decir, la libertad, la voluntad, el modo de ver las cosas y el desear humano no pueden encerrarse en el optimismo de las teorías y doctrinas. Por más que se retuerzan los textos de los catecismos sociales, el hombre rompe los moldes y, aunque de momento se quede desamparado de la comodidad cósmica, sigue buscando a tientas la salida de sus aspiraciones.

Para que el hombre se reconcilie con el hombre se está defendiendo y propagando un humanismo acogedor. La ciencia corta, busca, desintegra y avanza; pero todos los pedazos de alma que se seccionan con los órganos vitales y los músculos, vuelven a reunirse de manera invisible para recomenzar el todo del hombre, lo que le da carácter y personalidad. La ciencia, a pesar de su separación en especialidades, va prolongando sus ramificaciones para entroncarlas con la filosofía, la literatura, el arte y las manifestaciones religiosas, es decir, con las humanidades necesarias para la formación del espíritu, o sea, al entretenimiento de su fineza. De esta forma se cierra el duelo, la división abusiva entre el espíritu de fineza y el espíritu de geometría, tan caro a Blas Pascal.

En efecto, el alma no es lo que en nuestra juventud, dirigida por el materialismo muy en boga, se nos hacía creer, considerándola como entidad autónoma, que se negaba por unos y se aceptaba por otros. Es fineza, delicadeza, comprensión, unidad de miras y perfección de la persona. Sin el aura agradable que se pone en los hechos y en las cosas llegaríamos al espíritu geométrico: duro, ausente de virtud. La rigidez y sequedad de alma de los revolucionarios, y el fanatismo que el oficio comporta, es lo menos indicado para llevar al hombre por el camino de su liberación. Sin caer en la negación y sentimentalismo de los románticos ni en la frialdad desinteresada de los clásicos, el hombre puede, a través de su alma, dar a lo material la alegre virtuosidad de su espíritu. El hombre ve siempre las cosas por su lado moral, o sea, desde el ángulo de la conveniencia o de la conducta. Mentalmente, aun sin proponérselo, valora las consecuencias: lo bueno, lo malo, lo agradable, lo feo, lo útil o lo inservible. Por eso, cuando se trata de enmarcar la vida y conducirla hacia una meta de redención, hay que conocer la historia, la geografía, las artes, la economía, las ciencias y hasta la literatura. Con todos los fragmentos dispersos del pensamiento y de la vida hay que formar el alma, sin límites perjudiciales que nos sitúen en distintos lados de la contienda, a modo de eternos enemigos.

Nada tan lamentable como esas discusiones agrias y violentas de los determinismos que nos quieren llevar a la felicidad y nos hunden cada vez más en el caos de la incomprensión y de la violencia. Los hombres se comunican entre sí por los efluvios de su alma, esos contactos invisibles, ese radar que nos advierte de los límites propios y nos fuerza a retroceder al tropezar con la libertad de otros. Por esta delicadeza, por esta sensibilidad nos acercamos entre sí, convivimos, estamos en compañía de los demás y nos damos cuenta que nada del mundo y del hombre es extraño al hombre. Esto es el verdadero humanismo.

Eugen Relgis, el humano, el pacifista, el humanista «sui generis» ha recorrido Europa y ha hablado con sus hombres representativos de distintas tendencias. Ha discutido con ellos sobre lo más elevado y digno que se conoce: el mundo interior del hombre, sus anhelos, sus preferencias, sus luchas, sus ideales de perfección. A su regreso de estas peregrinaciones, tal vez se haya quedado pensativo en la penumbra de su biblioteca y como apenado por las discrepancias y matices en la apreciación de lo que le es más caro: el humanismo, el alma de lo hombres, la bondad, el deseo de paz, de agradable convivencia. Y habrá preferido el silencio, ese silencio expectante, que sólo se percibe en lo interior de sí mismo y que es como la música, esa armonía embellecedora y deslumbrante que continúa viviendo cuando acaban las palabras...

MARIN CIVERA

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

(Viene de la página 1)

sin vocación, tenemos que andar derechos y por lo menos tenemos que contestar algo; de lo contrario nos vemos amenazados por la araña negra de dar un paseo por celdas.

Todo el interés que encierra su catecismo se concreta y reduce en perdonar y salvar el alma. Aquí nosotros nos preguntamos: ¿qué alma podemos salvar, si la perdimos obligados por la conducta malsana y sectaria de los representantes de Cristo en la tierra, que abandonando la doctrina que ellos cantan con voz tonante, la han transformado en política de sus conveniencias?

Cada cual puede sentir el ideal que más le plazca, pero siempre con el sentido moral de respetar al contrario. Pero eso de decir: «Yo siento eso, y tú tienes que seguirme...», jamás esa terminología se ha hecho para nosotros. Ello quedará justificado si quieren para la Oceanía y el Japón (ni aún esos), pero para los herederos del león ibérico, NO.

El pueblo hispano, sí, siempre herido y atropellado desde Cisneros hasta Eijo-Garay, pasando por Mendoza y Gomá, no olvida tan fácilmente, ni es tan frágil de memoria para dejar en el aire la ceremonia de Pío XI, cuando en plena vía pública de Roma bendecía cañones y material bélico que salían destinados a Etiopía, para aniquilar vergonzosamente a un pueblo (que, ¡oh vergüenza!, también era cristiano) y conquistar así un terreno para el italiano imperio...

Tampoco olvida el español indómito, que dos años más tarde se revestía la púrpura y con el mayor regocijo, iniciaba la misma operación de trágica opereta en nombre del Redentor del mundo.

Volvía a bendecir el mismo material, exhortando a las divisiones de Escuderos, de flechas verdes y azules, a la Gran Littorio, para que le conquistaran un imperio al Vaticano, aniquilando de refilón, y saqueando y violando los derechos de un pueblo.

Del pueblo que se debatía denodadamente por defender palmo a palmo los derechos más sagrados de su sentir democrático.

No podemos olvidar: seguimos perennes en nuestro afán de conquistar nuestros derechos patrios, vilmente arrebatados.

Esta es nuestra Fe. Y la Esperanza la vivimos pensando que un día, cuando los corazones humanos dejen abandonado el egoísmo y se den cuenta de que en realidad existe un pueblo dentro del marco europeo, que gime y padece bajo la estipula, vergonzosamente fortalecida de un fascismo internacional, que sigue representado por Franco y sus secuaces, entonces llegará el instante de la Caridad.

Caridad que cedimos, por nosotros y por los demás, que hoy la desdoran por lo poco que dan en recompensa de nuestra viril acción en defender lo sustancial, de esas mal llamadas Grandes Democracias del Mundo.

Así entendemos nosotros la trilogía Fe, Esperanza y Caridad, y no como, día por día, nos las dan aquí durante el año completo. No importa que llueva para estos ... de la falda (duchos en su oficio»). No les importa el ... el frío, siempre con su teoría ... tras va siguiendo el rollo como fuera una película del Oeste.

Siempre el mismo tema. No ... Fe en Franco, perdonar al ... con la esperanza puesta en ... padre Eisenhower, confianza ... pueblo americano conceda ... quesos, mantequilla salada, ... grumos, y unos cuantos ... millones de dólares de ... sobre la hipoteca de nuestra ... Así iremos salvando el escollo ... camino, y subiendo en los ... ascensores de los pactos ... taremos la planicie, y figuraremos ... el mundo como... pueblo ... emancipado.

¡Vergüenza! Detentores ... sinos de la cultura moderna ... sin honra ni pudor al ... Príncipe de la Paz, vais ... do con mesianismo histórico ... de nuestra Patria encarnada ... enemigo, mientras conducís ... blo y lo condenáis a la ... pia.

Pero ni eso os salva, ... tregarlo todo, todo, pero ... ciencia ni el sentimiento ... co pueblo español que ... años va sufriendo el dolor ... güenza de sus gobernantes.

El caso se demuestra ... propaganda y música celestial ... rante el año completo, ... para el cumplimiento ... traen un nuevo jesuita. ... muchas campanillas pero ... de la semana de preparación ... siembra en el terreno ... valió de poco al Padre. ... era baldía, puesto que a ... la verdad, de 460 escuchas ... tiene el estadillo diario de ... nal histórico, dieron el ... corderillos domados. Este ... mero de los que se acercaron ... cibir el pan eucarístico.

Cuatro cuartanes, que ... séis, y que no merecen ... de una pluma que ni ... quiere por conocerlos a ... Largo es el año, para ... sobre todo, pues a la ... cua puede que entre los ... hayan parido uno o dos ... go es el año y medrado ... cio...

Juan RECLUS

(Próximamente comenzaremos a publicar un ensayo crítico de nuestro compañero J. González ... lacionado con la trilogía ... cido escritor y amigo ... donde se analizan las ... del pensador sindicalista ...

(c) Ministerio de Cultura 2005